EL DESDEN CON EL DESDEN.

COMEDIA BURLESCA, ESCRITA

POR UN INGENIO DE ESTA CORTE:

HABLAN EN ELLA.

Carlos, Conde de Urgèl.
El Conde de Barcelona.
El Principe de Bearne.
Diana, Princesa.
Cintia, Dama.
Laura, Dama.
El Conde de Fox.
Polilla, Gracioso.
Dos Embaxadores.
Musica, Criados, y Acompañam.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Polilla con traxe ridiculo.

Pol. NUnca tan triste te vì;
quien te pudo disgustar?
Carl. Vn pesar. *Pol.* Y esse pesar
es muy grande?
Carl. Assì, assì.
Pol. Terribles melancolìas
hazen pessados tus tratos;
no ay quien te oyga algunos ratos!
Carl. Las Damas tenemos dias.
Pol. Tu estàs malo.
Carl. Sì, por Christo!
Pol. Pues no desmàye tu aliento.
Carl. Tengo entre mì un sentimiento,
de lo bueno, que avràs visto!
Pol. Declàrame yà los miedos
de tan furiosa fatiga.
Carl. Es tù gusto, que los diga?
Pol. Sì.

Carl. Pues meteme los dedos.
Pol. Grande asco te han de dàr.
que estàn sucios con excesso.
Carl. Mira què tacha! con esso
me provoco yo à parlàr.
Pol. Pues mèto este dedo assì.
Metele los dedos.
Carl. Aprieta.
Pol. Espèrate un poco:
provocas?
Carl. Si, yà provoco.
Echa un gargajo.
Pol. Y què es de ello?
Carl. Velo aquì.
Pol. Esso es gargajeàr con mengua.
que nada tu mal declara.
Carl. O Polilla! yo te hablara,
si me buscàras la lengua.
Pol. Quando en Barcelona estás,
quando confuso te irritas,
quando el sossiego me quitas,
quando à Bercebù te dàs,
quando pierdes tu alegria,
no me diràs, si te place,
de donde Demonios nace
tu grande melancolìa?
Yo, que te vì, gran Señor,
gozoso, invicto, y honrado,
te he de mirar tan trocado?
Carl. Ay veràs lo que es amor.
Pol. Amor tu? nada me obliga
la voz, que à tu labio sàle;
y assi no te creo.
Carl. Dale:
no vasta que yo lo diga?
Pol. Pudiera vastarme oìrlo,
si tu quisieras contarlo.
Carl. Yo tal error? no he de hablarlo.
Pol. Pues què has de hacer?
Carl. referirlo.
fuerza es que aya de saber *apart.*
todo el caso por estenso;
no decirle nada pienso:
escucha sin atender.
Pol. Bien està.
Carl. Mira què mando,
que no apliques el oìdo.
Pol. Yo me haré el desentendido
à quanto fuesses hablando:
dì yà tu mal.
Carl. Ay, Polilla!
las ansias me tienen mudo.
Pol. Dilo, y te daré un Escudo
de las Armas de la Villa.
Carl. La oferta me và obligando;
no sè como entre à la idèa.
Pol. Dimelo tú, y mas que sea
sin saber como, ni quando.
Carl. Lo digo? *Pol.* A què aguardas? si,
Carl. Atiende al caso.
Pol. Yá atiendo:
despacito, y vè diciendo,
como que sale de tì.
Carl. Yà sabes como en Xetafe,
media legua de la China,
por la parte Occidental,
de Tetuàn quatro millas;
Ciudad à donde los hombres
son à la manera misma,
que la gran naturalèza
colmada de maravillas,
para admiracion del Mundo,
los hizo en Parla, y Olias.
Mas dexando estos portentos,
que mas que sirven admiran,
que ofuscan, mas que aprovechan
tu oreja, y mi narrativa,
proseguirè menos culto.
Yà sabes, que en essa Villa
nacì Principe famoso,

y de gente conocida; (cejas,
porque aunque Conde, à Dios gra
no me he muerto, y todavia
puede parecer delante
de qualquiera mi familia.
Antes, pues, que à Barcelona,
(Pueblo donde el Moscobita
se deleyta por las noches,
tomando el Sol con sus hijas)
à quatro pies, ambos dos,
nos partiesemos con prisa;
Sabes yà como supimos,
que à Diana, hermosa Ninfa
de las Riveras del Tajo,
con todo empeño servìan
dos Condes, como dos Diablos,
con tan ardiente fatiga,
como pudieran dos gatos
atisvàr una morcilla.
Pretendientes declarados,
de su fealdad divina,
se ocupan en sus obsequios,
y haciendo sus hechos cifras
de sus passiones, se andan
dando por ellas esquinas.
Yo, viendo què aquestos hombres
à su velleza se inclinan,
que aborrecen su donayre,
que adoran su porquerìa,
que valan por sus pedazos,
que por sus migajas brincan;
y tesferudos de amor,
solo por la golosina
de enmaridar, la persiguen,
la acometen, y la ficìan;
quise::: (aqui te he menester
con atencion divertida,
mas discreto, y mas sutil,
para que nada concibas.)
Quise::: te buelvo à decir:
(O! con què pesares lidia
el hombre, que tiene hambre,
y no come al medio dia!)
Quise seguir sus aplausos;
pensaràs que fue codicia
de alcanzar su blanca mano,
por mirarla esclarecida
Princesa de aquesta Reyno,
y heredera de sus Viñas:
pensaraslo? No lo niegues,
quando assì lo verifica
tu suspension: pensaràslo?
pues tenlo por cosa fixa.
Entrè, pues, en Barcelona,
vila, haciendo un vientre un dia;
porque tambien hacer vientres
en Barcelona se estila:
Concediòme esta fortuna
una rasgada cortina,
que tremolada del viento,
un resquicio concedia,
por donde la vì en el Soto,
tràs un Jabalì perdida.
Era una belleza horrible,
con muchas partes de linda,
que andaban à puto el postre
enrriquèce de engañifas,
el desvergonzado frontis
de sus nevadas mexillas.
Notèla, entre otros donayres
de su condicion iniqua,
ser un tanto quanto loca,
desatenta, vengativa,
grosera, sucia, tirana,
zurda, manca, coja, y vizca;
hermosura mari-dengues,
tambien hallada en la indigna
possession de sus desdenes,
que en su genio se advertian,
por detràs, y por delante,

por avaxo, y por arriba;
las tibiezas à millares,
y à montones las desidias.
La ocasion de haver mirado
esta beldad, donde estriva
un nò se què tan elado,
que me tiene el alma frita;
quando estos Principes fatuos,
por pillarla se descrisman,
me empeñò à entrar en la danza,
por vèr en lo què venia
à parar tanta tiesura;
con la eficaz persuasiva
de rendimientos, y aplausos,
que son de amor golosinas,
con que, por lo regular,
la mas desdeñosa ocica.
Por fin, en todas las fiestas,
que con raras inventivas
de gansos, toros, y cañas,
mascaras, y academias;
el de Fox, y el de Bearne
la ofrecieron, se advertia
mi havilidad ventajosa,
hasta no mas; que esta dicha
la debì à el haverme hallado
tan diestro en la Theologia.
Sonrojados de mis triumphos,
como entre todos salian
mis ardides, mas ayrosos,
mis acciones, mas garifas;
dixeron: Conde de Urgel,
dichoso eres! vive eribas,
que merece tu arrogancia,
y tu discrecion divina,
cien docenas de patadas,
ò en su defecto una Mitra!
Mucho mas merezco, dixe;
que si el lance me precisa
à no haver de hallar mas prémios,
que una tivieza, havrà dia
en que salga el Sol mas claro,
y conozca essa enemiga,
que soy quien soy, y que tengo
un Cuñado, y quatro Tias.
Con esto, el Pueblo alterado,
victorioso me apellida,
la gloria me da la Pleve,
y hecha una carneceria
la Plazuela de Palacio,
era una cosa de risa.
Viendo ya el triumpho en mi mano
los que el Valle discurrian,
de placer se descalabran,
saltan, corren, vaylan, brincan;
y solo Diana estuvo
sin moverse de la silla:
y esto, con tan gran pereza,
que pareciò que se havian
transformado en sus acciones
todas las esencias quintas,
de las Pandorgas, las simples;
las Poltronas, y las tibias,
que, por lo comùn, son gente
en cuyos labios havita,
el venga lo que viniere,
el què importa, y el nò implica.
Con la quietud, y silencio,
que aquella bulla ofrecia,
quedò dormida Diana
sobre la cama tendida;
cosa comùn en qualquiera,
que sin merienda camina:
pero aqui entra de mi mal,
la triste infausta noticia!
Apenas se viò acostada,
como ya es costumbre antigua
el soñar quanto se haze
en el discurso del dia,
entre las negras fantasmas

de Morfeo, denegridas,
empezò (notable espanto!)
à decir (grave fatiga!)
como puedo (ay de mi triste!)
tolerar (estrella impìa!)
estos amores (yo muero!)
si el Hado (fortuna esquiva!)
dispone (terrible ahògo!)
que en aquella obscùra mina,
que se advierte en el rincòn
de aquel còfre (estoy sin vida!)
se haya de depositar
en verano el agua fria?
Princesa naci, esto es cierto,
y por esso me precissa
la suerte à meterme Frayle:
Dios me llama; esta es la lìnea,
que debo seguir, y vayan
los novios à tirar tripa.
Esto, con voz lastimosa,
allà entre sueños decia,
quando al ruido impensado
de una montaña vecina,
que lindaba con la cama,
despertò despavorida;
sin accion el movimiento,
sin uso, ò rueca, la vista,
quebrado el color, y quasi
lo mas de la faz endida.
Yo entonces, que atento à todo
cuidadoso estado havia,
desde un balcon rasgado,
que estaba en una guardilla
dentro de la misma cueba;
la dixe: cobrate, mira,
gran Señora, que es dañoso
beber mucha garapiña.
Tu Padre es invicto Conde,
tù, acaso, seràs su hija,
y no te cause estrañeza,
opinion tan exquisita;
porque un Principe ocupado
en materias de justicia,
se aleja de humanidades;
pues muchos ratos le quitan
de la ocupacion de Padre,
dependiencias mas precisas.
Respondiòme: yo yà sè,
que soy hija de mi Tia,
y que vos, por vuestro Padre,
fuerais de mejor familia,
à no haver sido varones,
vuestra hermana, y vuestra prima:
Mas el decreto del Hado,
no es ninguna chilindrina;
ni yo me puedo casar,
aunque importàra mil vidas,
y trescientos mil Estados,
sin coser esta mantilla:
Idos, pues, que me enfadais,
y revolviendo la esquina,
me dexò hecho un mamalùco,
sin encontrar que decirla.
De este rigor, de esta injuria
tan agena de mi altiva
condicion (entre otras muchas
venerables baratijas
de mi autoridad,) naciò
haver practicado vivas
diligencias de saber
si acaso es esto mohina,
atocinamiento, rabia,
ù otra qualquier savandija,
que contra mi se conjùra,
para que à su amor me rinda;
ò para que en su desprecio,
haga cosas nunca vistas;
pero por un expediente,
que vì en su Secretarìa,
se me informò por estenso,

que

que està de amor tan ahita,
tan mal guisada, tan fuerte,
que à todos los hombres mira
con tal asco, que presume
echar de desdén las tripas:
siendo tan genial en ella
èsta endiablada morriña,
que no ha sido nunca dable
vèr que àzia el favor se inclina;
yà la solicìte el Duque,
yà el Potentado la pida,
yà la acometa el Marquès,
ò yà el Vizconde la embista.
Mirando el viejo, su Padre,
que es cosa suya esta hija,
y que la tiene cariño,
desde que era chiquitica;
que los ruegos no la vencen,
que las ansias no la obligan,
que los obsequios la apestan,
y los servicios la oliscan;
como la Corona advierte,
por su edad encanecida,
cerca de descabezarse,
y tan mal segùra, y fixa,
que como à un clavo colgada,
està de un pelo prendida;
por vér segùro el Estado,
(que en tan mal estàdo mira,
si Diana erre, que erre
en su desdèn, no se aplica
à el oficio de casada;)
los Principes llama, y cita,
para que de nuevo emprendan
festejarla, y aplaudirla
con titeres, y saraos,
moxigangas, y visitas,
por vér si acaso la vencen,
las finezas repetidas,
y yà que nò de obligàda,
viene à darse demolida?
pues cansada de unos, y otros,
à la persuasion continua,
es cosa muy regular,
que quiera, ò se marche à Indias;
que como allà es otro Mundo,
provaràn bien las esquivas.
Estando yo satisfecho,
de que es maña envejecida,
en esta infame muger,
dar à unos, y otros papilla;
pudiera haverla embiado
à el establo con las chinas,
y antes que à su amor, moverme
à correncia conocida;
pero para que se vea,
que no estoy en mi camisa,
la que antes me pellizcàba,
oy aun nò me hace cosquillas;
y me ençanta como fea
la que aborrecì por linda.
O ! tentacion del demonio!
O ! pasion ! (que mal se fia
en amigos, el que teme,
que le roben, ò le pidan!)
Yo pringádo de esta suerte?
dime deseo, à què aspiras?
esto es amor, ò es alforja?
aquesto es albarda, ò silla?
no ; que si uno, ù otro fuera,
era forzoso haver cincha.
Sì ; que al mozo muhas vezes,
se le passa, ò se le olvida.
No puede ser : esto es que
yo estoy hecho una pocilga
de cariño, y como hay
parte de cavalleriza,
tropezando en los granzones,
vengo à caèr en la criva.
Tampoco es esto : pues que es?

havet

havèr mirado una tibia;
desatenta como todas,
horrible como ella misma;
y estàr de pura ambicion
el deseo echando chispas.
Tampoco es esto : pues yò
tengo el talento en cuclillas,
para ignorar à esta hora,
donde me aprieta la liga?
No ha de poder dar mi ingenio
en lo que este pujo estriva?
Si estarè loco este rato?
puede ser , nò es maravilla;
pero no ; yo estoy en mì,
sino me engaña la vista;
cerca de aquì me oygo hablar,
pues me tiento las rodillas.
Si ; mas aunque estoy en mì,
tengo la chupa rompida.
No;que aunque llegue à estàr rota,
no vale nada , y me abriga.
Esto es falso , esto es embùste,
esto es rigor ; esto es ira,
y esto es que la relacion
se acabò aquì con la prisa.

Pol. Hablaste con propiedad,
sentìste con vizarrìa,
discreto eres, à fe mia,
que es mucha tu necedad!

Carl. Estas son mis confusiones.

Pol. Vive Dios que descalabras!
largo fuiste de palabras.

Carl. Fuilo, por muchas razones:
Diana mi amor valdòna,
mira si es justa mi ròs.

Pol. Muger estraña ès por Dios!

Carl. Es una gran picaròna:
y à no estàr mi inclinacion
en el mas furioso aprieto,
la perderìa el respeto,
sin ajar su estimacion.

Pol. Ella anduvo inadvertida.

Carl. Fiero fuè su frenesì!

Pol. Yo nunca la conocì.

Carl. Es una desconocida:
y me havrà de querer bien
quando advierta su manìa,
quanta costa tiene oy dia
la etiquèta del desdèn.

Pol. Essa es cosa muy precisa.

Carl. Y caerà , segun advierto.

Pol. Esso si : caerà tan cierto,
como està el Demonio en Missa.

Carl. O si dura en su esquivèz,
que la rinda es muy forzoso,
el estado lamentoso,
de la triste doncellèz.

Pol. Muy mal hizo su donayre,
en hacerte disfavor.

Carl. Disfavor no fuè, en rigor.

Pol. Pues què vino à ser?

Carl. Desayre.

Pol. Anduvo descomedida;
mas yò un medio te darè.

Carl. Medio? *Pol.* Sì.

Carl Pues para què?

Pol. Para no verla en tu vida.

Carl. El modo estoy esperando
de un medio tan importante.

Pol. Voy à decirle al instante.

Carl. Dì , como ha de ser?

Pol. Cegàndo.

Carl. No lo lograrà mi ruego.

Pol. No me diràs porquè no?

Carl. Porque nunca podrè yo
conseguir el verme ciego.

Pol. Felìz llegàras à ser,
si estàr ciego consiguieras;
porque assi , aunque la quisieras,
nunca la pudieras vèr.

Carl. Yà me dàn de serlo antojos.
Pol. Cosa es util, y discreta.
Carl. No havrà alguno que me meta::
Pol. Què?
Carl. Los dedos por los ojos?
Pol. Tratarè de irle à buscar.
Carl. Gran cosa debe de ser! *ap.*
y en cegando, qué he de hacer?
Pol. Abrir ojos, y mirar.
Mas el Conde allí en un Potro
con sus Damas se entretiene.
Carl. Viene acà?
Pol. Claro es, que viene
à cavallo un pie trás de otro.
Carl. De tal encuentro reniego.
Pol. El de Bearne, y de Fox,
vienen tambien. *Carl.* Vive Dios,
que quisiera yà estàr ciego!
porque yà que sus arrojos
consiguieran declararme,
no logràran nunca darme
con sus dichas en los ojos.
Pol. Cerca están del aposento,
aunque no llegas à oírlos.
Carl. Yà es forzoso recibirlos
con algo de miramiento.
Al paño el Conde de Barcelona, el de Fox, y el de Bearne.
Pol. El Conde à esta parte passa.
Cond. Carlos, estais por acà?
Pol. En Palacio mi Amo està.
Cond. Sì? pues Dios sea en esta casa.
Salen los tres.
Carl. Quien anda en essos postigos?
Polilla, no me respondes?
Pol. Yà he dicho, que son los Condes.
Carl. Los Condes son? qué ay amigos?
Gast. Què haceis Conde?
Carl. Yo? rezando.
Cond. Es cierto, yo vì la voz;
y como estais?
Carl. Algo atròz:
Vos, como venìs?
Cond. Andando.
Pol. Temiendo estoy un aprieto
de esta gente enfurecida. *ap.*
Carl. Y à què es la buena venida?
Los 3. A fiaros un secreto.
Carl. Lo que pueda ser no sè. *ap.*
Cond. Yà no ay peligro en hablar. *ap.*
Carl. Bien me le podeis fiar,
que prestò le pagarè.
Cond. Escuchad, que yà lo intento.
Carl. Idmele fiando, pues,
que à todo estarè cortes.
Cond. Mas valdrà que esteis atento;
que aunque estais en mi Palacio,
y Diana os mueve à risa,
soy su Padre, tengo prisa,
y me havèis de oír despacio.
Gast. Todos hemos de escuchar.
Carl. Y lo que intentais decir,
lo vais ahora à escrivir?
Cond. No; que lo voy à contar.
Yà visteis con quanto excesso,
de essa hija, la entereza,
desairò vuestra fineza.
Carl. Y què tenemos con esso?
Cond Yo al contemplarla sin Madre
en lo mejor de su edad,
entrè, movido à piedad,
en la ocupacion de Padre.
Crióse muy virtuosa,
desde que mi hija fuè;
por Dios santo, què no sè
como se hizo desdeñosa!
El riesgo la he declarado,
à que su error la dispòne,
y quanto el desdèn se opòne
à toda razon de estado.

Cumpliendo mi obligacion,
la instruì en los rudimentos
de vuestros merecimientos.
Gast. Vos, Conde, sois un bribòn.
Bearn. De escucharos me destrizo;
pues no hablais razon, que quadre.
Carl. Quien à vos os hizo Padre,
no supo lo que se hizo.
Cond. Principes, teneis razon,
mas yò en vuestro amor la hablè.
Bear. Y què respondiò?
Cond. No sè.
Pero en quanto à la pasion,
que de vos la dì à entender,
me respondiò, sin hablar,
por ahora, no ha lugar.
Gast. Tendrìa mucho, que hacer.
Cond. Insufrible es su desvío.
Bear. Yo hacerle tratàble emprendo.
Gast. Yo por muger la pretendo.
Carl. Pues yo por muger la embiò
donde fuè el Padre Padilla;
que es accion indecoròsa,
que se muestre desdeñosa,
conmigo, una picarílla.
Cond. Yo prompto à darosla estòy;
elegìd qualquiera sesgo.
Bear. Pues de nuestra quenta, y riesgo,
la hemos de amar desde oy.
Gast. Su desdeñòso desuello,
amante pienso vencer.
Cond. Dificil os ha de ser.
Gast. Dificil? tanto fuera ello!
Cond. Como alcanzeis su favor,
haré, que mi afàn decline.
Bear. Todo està en que èlla se incline
al faborète de amor.
Carl. Yo la intènto conquistàr,
con un poco de desdèn,
Y hasta vèr si salgo bien
no me quiero declaràr.
Bearn. Si lo callais, es precìso,
que consigais, ò que nò.
Gast. Sì; porque aquel, que callò,
venciò, è hizo lo, que quiso.
Bearn. Yo voy à buscar el modo
de decìrla mi sentir.
Carl. Yo tambien me voy à hìr.
Gast. Pues yo tambien.
Cond. Y yo, y todo.
Vanse, y salen con traxes ridiculos Diana, Cintia, Laura, acompañamiento, y Musica.
Dian. Sin averla hìdo à llamàr
la noche, quiere venir:
ola, vènganme à vestir,
que me quiero desnudàr;
y si llega algun expresso,
preguntando si he venido,
decid, que me he recogido.
Cint. Todo se harà menos esso.
Laur. Y que se ha de responder,
si quieren veros, Señora?
Dian. Que estoy mala por ahora,
y me han dado à componer.
Cint. Mirad:::
Dian. Hazéd lo que os digo.
Laur. Vuestro Padre, porque quadre,
venir puede.
Dian. Pues mi Padre,
què tiene que vèr con migo?
1. Què discreta!
2. Què obediente!
3. Què casta!
Dian. Ni aùn èl me vea,
porque aunque mi Padre sea,
què se yò si es mi pariente?
Sale Polilla.
Pol. Si estais en casa, quisiera
saber, para entrar, Señora.

B Dian.

Dian. Como cosa de una horá
havrà, que me hallo fuera.
Pol. Volvereis breve?
Dian. Protèsto,
que no puedo responder;
pero yo harè por saber
si he quedàdo en volver presto.
Pol. Sabedlo, y dadme razon;
porque vengo, en cortesia,
à usar una demasía,
à titulo de bufòn.
Dian. Demasía haveis de usar?
Pol. Harèlo, sino os disgusta.
Dian. A proposicion tan justa,
yo no me puedo negar.
Pol. Què honesta! què recatàda! *ap.*
Dian. Esto es ley; pero pregunto:
es para vos este assumpto,
de hecho, y cosa pensada?
Pol. Es dable que sí.
Dian. El recàto
no os tenga mas suspendido;
porque ya de mì he sabído,
que estoy en casa este rato.
Pol. A hablaros sobre un amor,
solo vino mi lealtad.
Dian. Si es sobre uno solo, hablad,
que yà os oygo.
Pol. Vuestro honor,
rèmora es de mis verdades.
Dian. No ay para èl inconveniente,
en que vos, honestamente,
me digais dos libertades.
Mas quando lo embarazàra,
por miràrme tan Señora;
queriais vos, que à esta hora,
sola con mi honor me hallara?
Pol. Del de Urgèl las amoròsas
ansias, os dirà mi acènto.
Dian. Venid, que en esse aposento,
nos dirèmos quatro cosas.
Y los Musicos?
Cint. Allí
tu justo aplauso conciertan.
Dian. Decìdlos, que me diviertan,
mientras, que no estoy aquí.
Entranse Polilla, y Diana.
Laur. Està bien.
Cint. Assì lo harèmos.
Laur. Cantad, Musicos, ahora:
que lo manda mi Señora.
1. *dent.* Y sabeis vos si querèmos?
Laur. No lo sè, y he sospechàdo,
que si lo quiero saber,
havrà de ser menester,
que me lo digais cantado.
Cant. dent. Pues cantado decìmos,
que no gustamos,
y si acaso lo hacemos,
serà rabiando.
Salen Carlos, el Conde de Barcelona, el de Fox, y el de Bearne, como enfadados.
Bearn. Que su mano he de lograr,
de vuestra promessa espero.
Gast. A mì me toca primero.
Carl. Y à mì, salvo sea el lugar.
Bear. Yo la quiero, y no ay descartes,
por una parte, que sè.
Gast. Yo la quiero, y la querrè,
por essa, y por todas partes.
Laur. Cavallero?
Cond. Què mandais?
Laur. Deciros, que por ahora,
ay orden de mi Señora,
para que no la veais.
Cond. Ved, que soy su Padre: buenos
preteptos à fee! *apar.*
Cint. Aunque os quadre,
aquesso de ser su Padre,

tiene su màs, y su mènos.
Con. Què decis?
Cint. Que es ignorancia,
el que esteis en esso vos.
Cond. Su Padre soy, vive Dios!
aunque parezca jactancia.
Bearn. Como tal le hemos tenido,
desde que à Diana amamos.
Gast. Y nosòtros no inovàmos,
sobre lo yà establecido.
Carl. Eslo, y no haya mas reparos,
en que ahora lo creais.
Cint. Quando assì lo asseguràis,
ò creeros, ò matàros.
Cond. Y pues yà estais convencìda,
escuchad con atencion,
que sigue nuestra question.
Bear. Y por Dios, que es divertida!
Cint. Yà os escùcho.
Gast. Yo à Diana
quiero boniquìtamente.
Carl. Yo la amo estrechamente.
Bear. Pues yo la estimo de gana.
Cond. Bearne tiene razon.
Gast. Yo soy el que la merezco.
Bearn. Què decìs?
Cond. Que yo os ofrezco,
a cada quàl su porcion.
Carl. Yo pido à Diana en boda,
haziendo de fino alarde.
Cond. Yà, Conde, llegasteis tarde,
que se ha despachàdo toda.
Bear. Como à vos, sin querer bien,
tal palabra se os soltò?
Carl. Porque ahora quiero yo,
sin perjuìcio del desdèn.
Cond. Es muy justo vuestro intento.
Carl. Mil dichas mi afecto làbra.
Cond. A vos os doy la palàbra.
Bearn. Y à mi?
Cond. A vos el pensamiento.
Gast. Y à mi?
Cond. El veros me zozobra,
pues tardasteis en hablar,
os havreis de contentar,
solamente con la obra.
Gast. Y puede quedarse assì
un Principe como yo?
Bear. Siendo mia, porquè no?
Gast. Os darè muerte. *Cond.* Què oi!
Muerte, vos, al de Bearne!
como assì?
Gast. En razon me fundo,
que se harà patente al Mundo,
al Demonio, y aun la Carne.
Cond. Si amàndola os atropèlla,
el matarle, es grave erròr:
porque assì aumentais su amor,
pues le haceis morir por ella.
Gast. Pues como se compondrà?
Cond. Como? por algun concierto.
Gast. De una vez que èl estè muerto,
à todo se convendrà.
Cond. Morirà èl con gusto?
Bear. Si;
que es Cavallero, y amigo;
y viendo, que se lo digo,
al punto lo harà por mi.
Cond. Serà en esso amigo fiel.
Gast. Atenciones son forzòsas,
que por fin, en otras cosas,
le avrè servido yo à èl.
Cond. Quizà podrà darle enfado.
Bear. Yo servìros solicìto;
matadme de aqui à un poquìto,
que estarè yà descuydado.
Gast. Un gran servicio me haceis.
Bear. Ved, que me voy descuydando.
Gast. Sì? pues avisadme quando
con mayor descuydo esteis.

Bear. Conde? *Gast.* Què ay?
Bear. A toda priesa
venìd, que yà es ocasion:
matadme luego, à traicion.
Gast. A traicion? Pues tomate essa.
Dale una cuchillada, cae dando voces, alvorotanse todos, y salen Diana, y Polilla.
Todos. Traicion!
Bear. Ay, Cielos divinos,
que me ha muerto!
Dian. Qué huvo aquì?
Cond. Dos Principes, que por ti
se matan como cochinos.
Dian. Grave error!
Gast. Notable aprieto! *apart.*
Dian. Pues como assi en mi presencia
estais con tanta decencia?
Carl. Ay vereis vuestro respeto.
Pol. Es muy grande picardia!
Bear. Advertid, que me hallo muerto.
Dian. Muerto vos? esso es incierto.
Bear. Muerto estoy, por vida mia.
Dian. Quien à tanto se atreviò?
Gast. Yo al Principe muerte dí.
Dian. De còlera estoy sin mi! *ap.*
Y èl, decidme, la tomò?
Gast. Tomòla, por ser tratada.
Dian. Yá lo entiendo; bueno vá:
Y á donde la muerte està?
Bear. Aquì la tengo pintada.
Saca un Retrato.
Dian. Advertid, que fuè imprudencia,
y desde oy castigarè,
a qualquier persona, que
se muera sin mi licencia.
Bear. Yo no pude resistir
à su esfuerzo, y furia rara.
Dian. Doy caso, que èl os matàra,
vos, porquè haviais de morir?
Desde oy, porque se impida
tanto error, que es justo cesse,
qualquiera, que se muriesse,
tiene pena de la vida.
Cond. Hija, corrige el rigor.
Bear. Señor, pedidla por mi.
Cond. Yo no soy de mi hija, aquì,
mas, que un Administrador.
Bear. Señor, haced lo que os digo;
pedìdla, assi os guarde Dios.
Dian. No me podeis pedir vos,
si os quereis casar con migo.
Gast. Estando yo, no lo harà.
Carl. Que yo os adoro sabeis.
Bear. Como què?
Dian. No os altereis,
que para todos havrà.
Cond. Esso quiero hija! el favor
temple tu desdèn violento.
Dian. Azia este lado me siento
con un poquillo de amor.
Cond. Amor tienes, hija mia?
albricias Cielos!
Dian. Yo trato
de ser querida este rato.
Cond. Llegò de mi dicha el dia! *ap.*
de gozo el alma zozobra.
Yà que benigno ha querido
mirar por tu honor Cupido,
hija, manos à la obra.
Mira, en tu presencia tienes
tres Principes generosos,
que te adoran obsequiosos
con sus personas, y bienes.
Todos tres te han merecido
por su singular valor;
y por fin, aun del peòr
se ha de hacer un gran Marido.
Aqui han querido venir,
porque la razon los dès;

y esto es cosa fixa, pues
no me dexaràn mentir.
Ea, vizarros Campeones;
yà ha llegado la ocasion,
de que hagais demostracion
de vuestros amoricònes.
Ponderàd quan grande ha sido
la passion, que en vos argùyo,
que yo indigno Padre suyo
os doy mi poder cumplido.
Decidla:::

Dian. Vuestra expresion,
Padre injusto, sossegad,
y pues me ofendeis, cerrad
essa voca de escorpion.

Cond. Hija, yo:::

Dian. Sois un menguado.

Cond. En todo bùsco tu bien.

Dian. Mientras viva mi desdèn;
yo no he de tomar estado;
y es en vos error bastante,
quererme casar sencillo,
con qualquiera Principillo,
que se me pone delante. *ap.*

Bear. Mucho en mi passion desmayo.

Gast. Su enterèza me dà miedo. *ap.*

Dian. Sabed, Padre, que yo puedo
hacer de mi gusto un sayo.
Y aunque poco ha, parèce,
que el amor me aprissonò,
fuè un caprìcho, que me diò,
y yà me buelvo à mis trece.

Cond. Principes, yà veis mi zelo;
Y pues no es dable vencèlla,
vos os avendreis con ella:
Serbìtòr. *vase.*

Los 3. Guardeos el Cielo.

Cint. Prima, es possible, que assi
ha de ultrajàr tu ardimiento
tanto amante rendimiento?

Dian. Cintia, ès genio; nò và en mì.

Pol. Yà os dixe, que os quiere bien
Carlos.

Dian. Nadie me hable nada,
porque oy me tiene enojada
la droga de mi desdèn.

Bear. Si es el desdén solamente
quien os dà tanta enterèza,
le vencerá mi fineza.

Dian. Pues pregunto: es tan valiente?

Bear. Quando noteis los estremos
del amor, que en mí lograis,
es preciso, que os venzais.

Dian. Sì? pues allà lo verèmos.

Gast. Mi amor, Señora, ha buscado
en vuestro aprecio cortès,
un moderàdo interès.

Dian. Y decidme: le ha encontrado?

Gast. Pudiera encontrarle ahora,
si de amor tuvierais gana.

Dian. Idos, y habladme mañana
en el caso.

Gast. A Dios, Señora. *vase.*

Bear. Por fin, no haveis de querer?

Dian. Firme estoy en despreciar.

Bear. El tiempo os hará mudar. *vase.*

Dian. A otra casa, podrà ser:
como yà vuestros acentos,
Carlos, no me obsequian oy?

Carl. Qué pensais, Señora, estoy
haciendome mis memèntos.

Dian. En mì haveis llegado à vèr
alguna falta gravòsa?

Carl. Yo nò; porque sois hèrmosa,
salvo mejor parecer.

Dian. Teneísme amor?

Carl. Es muy llano,
que ùn grande amor os tomè;
mas ahora mismo, se me
quitò, como por la mano.

Dian.

Dian. Luego sin èl os hallàis?
Carl. Claro es; y me ha enfadado
el vèr, que me haya dexado.
Dian. Con razon os acortais:
O cruel, ò falso niño!
Carl. Lo que yò siento este dia,
es, que quanto amor tenìa,
se me ha trocado en cariño.
Dian. Què discreto! *Pol.* Considera,
Señor, que la has agradado.
Dian. Este mozo me ha chocado,
es muydable, que le quiera.
Lau. Fuera grande libiandad.
Cint. Tu genio esse amor escùse,
nò sea el diablo, que use
con tigo, una libertad.
Dian. No ayas miedo.
Carl. Pues yo escòjo
ofender vuestro donayre.
Dian. Como?
Carl. Haziendo os un desayre,
sino lo haveis por enojo.
Dian. Mucho (ò amor!) resucitas
mi muerta pasion!
Carl. No hablais?
Dian. Digo, que assì me obligais.
Carl. Esso serà de burlìtas.
Dian. Ha falso! tù el desdeñoso
te finges?
Carl. Diò con la idèa. *apart.*
Dian. Yo he de quererte, aunque sea
en cabeza de tiñoso.
Carl. Yo he de aborrecerte altivo,
para humillarte mas bien.
Dian. Yo usarè de mi desdèn,
en grado superlativo.
Carl. Hallaràs en mì rigores.
Dian. Yo estudiarè rendimientos.
Carl. Vanos seràn tus intentos. *vase.*
Dian. Està bien. A Dios, señores. *vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Carlos, y Polilla.

Pol. Mucho tendrèmos, que hacer,
si assì los sucessos vàn.
Carl. Casi muerto estoy, Polilla.
Pol. Pues como te mueras mas,
dàs al traste con la vida.
Carl. Què dices, esso es verdad?
Pol. Como tres, y dos, son siete.
Carl. Pues despacio vamos yà
con las cosas, que no quiero
morir con tal brevedad.
Pol. El despacho de las cosas,
dime, què puede importar
para morir?
Carl. No conòces,
que quanto avrèvie, serà
echarme a morir mas presto,
pues antes he de acabàr?
Pol. Al contrario lò discurro,
porque lo mas usuàl
es, que llamen muerto al que
con mas despacio se và.
Carl. El que se muere despacio,
tiene mas felicidad,
como logre la fortuna
de nò aver sentido afàn;
porque es muerte mas gustosa,
quando ay mas facilidad.
Pol. Gran contento es el morìr,
quando se puede lograr,
estando en sana salud,
y en su juycio natural!
Carl. Esso, amigo, es gran regalo!
Pol. Te murieras?
Carl. Ojalà!
Pol. Pues morìrte puedes.

Carl. Temo,
que me haga la muerte mal.
Pol. Como no bebas sobre ella,
no la tienes, que temblar;
pero esto se quède aquì,
que no quiero, que quizà,
te aficiones por mi boca,
y te haga novedad.
Carl. Muriendome por Diana,
poco me puede dañar,
el dexar aquesta vidà,
que holgando en mi cuerpo està:
mas aun siendo assì, no quiero
morirme ahora.
Pol. Tu haràs
cosa por donde la muerte
te gane la voluntad;
deforma, que venga el dia
de que à morir te echaràs,
llevado de aquel deleyte,
que se encuentra en espirár.
Carl. De no morirme en mi vida
te doy palabra.
Pol. Y què dàs
con darme, ni aùn mil palabras,
si entonces suelen faltar?
Carl. A un señor, nunca le faltan
palabras.
Pol. Le faltaràn,
quando le embargue la muerte
la respiracion vitàl.
Carl. Si lo hace, serà porque
no encuentre yà que embargar.
Pol. Luego no debo creerte?
Carl. Yo te digo la verdad,
y por Dios, que has de creerme,
aunque me sepa empeñar.
Pol. Sobre tu palabra solo,
no lo he de hazer, vive tal!
Carl. Pues què harè por que me creas,
en tan grave riesgo?
Pol. Echar
algun juramènto.
Car. Un Conde,
quieres, que haga una maldad,
como juràr, cometiendo
un gran pecado mortal?
Pol. El que cumple lo que jura,
no peca.
Carl. Dadole ha?
yà hè dicho, voto à Dios,
que no tengo de jurar.
Pol. Creeréte bien à bien.
Carl. Mas que sea mal à mal;
que aquel à quien dàn, no escoxe;
como dixo un docto Abad,
predicàndo la Passion,
la mañana de San Juan.
Pol. Esso fuè en el mes de Agosto,
vìspera de Navidad:
mas bolviendo à nuestro assumpto;
Señor, los Principes vàn
por la posta en los festèjos,
sin dormir, ni sossegàr.
Carl. Por la posta? vive Christo,
que essa noticia me dà
mala espina!
Pol. Pues porqué?
Carl. Porque la enamorarà
mejor, quien por mas caminos
la solicite agradàr.
Pol. Antes esso es dàr indìcios
de que mal servida està,
y que para darla gusto
les falta mucho que andar.
Carl. Los que por la posta aman,
adelantan mucho mas,
que aquel, que sirve à pie quèdo;
porque es cosa regulàr,
que corriendo bien con todos,

lo-

logren con facilidad,
quando para merecer,
pueftos en carrera eftán.

Pol. Fuerza me haze tu razon.

Car. Pues no adviertes, incapàz;
que qualquier Galán andante,
(como por fus logros dà
muchos paffos, que le muelen,)
fe rinde con propiedad?

Pol. Dices muy bien; y de ay faco,
que oy dia, para lograr,
no ay cofa como un canfado.

Carl. Vn canfado, aunque ame mal,
dà en el blanco de la dicha,
como en fer molefto dà.

Pol. Pues cànfate tu, y verèmos
fi amas mejor.

Carl. Animàl,
no adviertes, que fi me canfo;
lo querrè luego dexar?

Pol. dexar un amor por otro,
que es de mejor calidad,
no tiene nada de malo.

Carl. No? pues haz cuènta que yá
foy canfado.

Pol. Hallas alivio
en tu mifma voluntad,
à vifta del nuevo eftilo
de pretender, y obligar?

Carl. Sì: y aun hallo, que Diana
me quiere un pocó.

Pol. Eficàz
fuifte, en tu propio canfancio.

Carl. Como me hallè de vagàr,
me canfè de luego à luego.

Pol. Siendo afsí, no me diràs
fi te ama mucho Diana?

Carl. Todo quanto amor eftà
departe de fu defpredio,
debo à fu zelo efpecial.

Pol. Mucho debe de quererte,
por las feñas, que me dàs.

Carl. Por las feñas, effo es muho!

Pol. Y fin las feñas, qué tal?

Carl. Qué tal fin las feñas, dices?

Pol. Si. *Carl.* Pues en buena verdad,
que es con ellas, tal que bueno,
y fin ellas, es tal qual.

Pol. Y del defdèn, que te afsifte,
què has de hazer?

Carl. Le he de emplcár
en hazerla mil defaires,
que acafo la fervirán
para hazer à quatro amantes,
una obra de caridad.

Pol. Qualquier muger quiere bien,
quando fe la trata mal;
mas cuidàdo, que es bellàca
Dianilla!

Carl. No ay temblàr.

Pol. Nò? pues oye una palabra.

Carl. Yà efcucho.

Pol. Acercatè mas.

Apartanfe à un lado, y hablan, y falen al paño, por diftintas partes, Diana, Cintia, y Laura.

Dia. Cielos què miro! Allì hablando
el Conde de Urgèl no eftà?
fin alma eftoy! quien ferà
el que le eftà requebrando?

Laur. Cielos, què miro! àzia allí
no eftà el ingrato Polilla,
hablando à una mugercilla?

Cint. En aquel cerro, no vì
al falfo ingrato, que amè,
enamorando à una Dama?

Dian. Efto es honor?

Laur. Efto es fama?

Cint. En què pararà? *Dian.* Qué haré?

Cint. Yo falgo à eftorvàr mi injuria.

Laur.

Laur. Mi ofensa saldrè à estorvàr.
Dian. Irè, si prosigue, à dar
parte de ello à un Juez de Incùria.
Pol. Mucho te quiere su Prima.
Carl. Vèn acà: su perfeccion
no merece mi pasion?
Dian. El se acerca.
Cint. Ella se arrima.
Laur. Clara su infamia se vè;
si la embiste, malo và!
Dian. Si le abraza, salgo allà;
Cint. Si le besa, saltarè.
Carl. De essa suerte hacerlo intento.
Pol. Pero escucha: no has notado,
que la puerta han meneàdo?
Carl. Quien anda en esse aposento?
Dian. Mal èl lance se jugò.
Cint. El me oyó, yà estoy sin mì!
Carl. Aùn callan? quien anda ahí?
Dia. sale. No anda nadie, que soy yò.
Carl. Como aquì (fortuna escasa!)
os atrebìsteis à entrar,
Pol. Càscaras! *Carl.* Sin preguntar
si estoy, ò no estoy en casa?
Dian. Para sabèrlo mas presto,
hasta aquì entrò mi ossadia.
Carl. Es una gran picardìa!
Idos, que estoy indispuesto.
Dian. Què mal tenèis?
Carl. Un mal tivio,
Que es para morìr vastante;
y me atormenta incesànte.
Dia. Què se ha de hacér: yà es alivio.
y decidme: estais mejor?
Carl. Por ahora no lo sè;
yo me lo preguntarè,
quando me sienta de humòr.
Dian. Dirèismelo por escrito,
boca, à boca.
Carl. Bien està.
Dian. Y sabeis quando serà?
Carl. En passàndose un ratito.
Dian. Esperar, que passe tràto,
siendo breve, y compendioso.
Carl. El serà un rato gustoso,
porque havrà de ser buen rato.
Brabamente hago el papel! *ap.*
Pol. Señor, bueno và, si dura.
Carl. A vista de su hermosura,
no he de poder ser cruel!
Dian. Con esse desdèn alcanza
vuestro afàn, mi amor mas bien.
Carl. Vèis todo aquèste desdèn?
pues no es, ni aun su semejanza.
Dian. Vuestras idèas son graves,
para vencer mis querèllas.
Carl. Y os obligarè con ellas?
decidlo yà.
Dian. Esso, quizàbes.
Cint. Yà es èsto mucho sufrir.
Laur. Yà es èsto mucho aguantar.
Cint. Si dùra, me he de marchar.
Laur. Si prosìguen, me he de hir.
Dian. Muy sola està la florèsta.
Carl. A amores convida hoy.
Cint. No ay remedio, yo me vòy.
Laur. No ay recurso, vamos dèsta.
Dian. El me quiere. *apar.*
Carl. Ella se inclìna. *apar.*
Cint. Cèlos, vamos à morìr.
Dian. Cintia, acaba de salír
de detràs de essa cortína.
Cint. No estoy aqui. *Carl.* Rara idèa!
Dian. Su voz mi recèlo abùlta! *ap.*
Pues donde estàs?
Cint. A aquì oculta,
adonde nadie me vèa.
Pol. No ay corazon, que rresista
un susto, que és mas de dós!
Dian. Pues sàl de parte de Dios,

fin fer oída, ni viſta.
Pol. Dìme: O voz canòra, y tierna,
que admiràndo à todos vàs!
ſabes donde Laura eſtà?
Laur. Aqui eſtà en èſta Cabèrna.
Pol. Puès què hacèis embebecidas,
cada una de por sì?
Dian. Salíd ambas dos, aquí
Salen Cintia, y Laura.
Las dos. Yà eſtàmos, ambas ſalidas.
Dian. Tu, què hacìas:::
Pol. Qué hacìas tu:::
Dian. En la alcòba?
Pol. En el eſtàblo?
Cint. Allí eſtàba dàda al Diablo.
Laur. Dàda eſtàba à Bercebù.
Dian. Yà es ſu quèja perceptìble; *ap.*
trata de deſenojarte,
y tù tambien.
Laur. Por mi parte,
yo harè todo lo poſsíble.
Cint. Yo en lo miſmo eſtoy penſándo.
Dian. Tù, ſiempre, guſto me dàs:
contènta, y alegre eſtàs.
Cint. Sì; Diana, eſtoy rabiándo.
Dian. De nàda me maravíllo;
pues como mi Prima éres,
es mucho lo que me quieres:
digo bien?
Cint. Eſſo, à porrillo!
Dian. Yà hè conquiſtado el favòr
del de Urgèl.
Cint. Mucho me plàce:
Pero díme; lo que èl haze,
ſabes tù ſi es verbo amor?
Dian. Aun nò penètro ſu audàcia:
pero lo que èl llègue à hazer,
verbo amor havrà de ſer.
Cint. Quizà ſerà verbo, y gracia.
Dian. Si ès aſsí, juſto es me aſſombre
ſu èſquivèz, tan deſcompueſta.
Cint. A èſſo, Prima, eſtà diſpueſta,
la que ſe enamòra de hombre.
Aſsì me vengo celòſa, *apar.*
de ſus amores, ſin miedo.
Carl. Decìd, Señora, ſi os puedo
ſervir en algùna coſa (mueſtra;
Dian. Pues que os vàis? bien ſe de-
que ſòis infiel: (muerta eſtoy!)
Carl. Señora, yo aunque me vòy,
quèdo à la obediencia vueſtra.
Dian. Carlos, Señor,
Carl. Què querèis?
Dian. Que me atendàis. *Carl.* Es error;
y pues vos teneis mi amor,
con èl os entenderèis. *vaſe.*
Di. Ha falſo! ha ingrato! ha inclemètel
eſto me faltaba ahora! *ap.*
Pol. No os deſazonèis, Señora.
porque èl ſe và adredeménte.
Cint. Es un gran groſero, Prima.
Dian. Mucho el irſe me ha irritàdo.
Pol. No advertìs, que ſe ha llevàdo
de lo mucho que os eſtìma?
Dia. Que hablèis en ſu amor procùro.
Pol. Digo, que os quiere impaciente,
por palàbras de preſénte,
y por obras de futùro.
Eſto aſſegùra, èſto ofrece
hazer, por razon de eſtado;
y yò eſtoy muy informado
de lo bien, que os aborrèce.
Vueſtra hermoſùra ſin pàr
le alboròta un tanto quanto.
Dian. El ès mózo, no me eſpanto
de que ſe quiera alegràr.
Pol. Por tanto, y èn atencion
à vueſtro ſer ſoberàno,
de vos eſpèra una mano.
Dean. Yo le darè un buen ſermon.

Pol.

Pol. Que le dèis la mano espéro,
por ser dicha la mas alta.
Dian. Aunque me haze mucha falta,
ay teneis la del mortèro.
Alargalè una mano de mortero.
Pol. No correspondèis leàl,
pues dais la que nò prevèngo.
Dian. De quantas manos, yò tengo,
essa, ès la mas especial.
Pol. La vuestra derécha azécha,
por ùnico logro el Conde.
Dian. Pues, acaso, sè yò donde
tengo mi mano derècha?
Pol. Ay està. *Dian.* Vèrla no puedo.
Pol. Por ay suena, junto al talle.
Dian. Mas que querèis que la halle
en derecho de mi dedo?
Pol. Torcèd èsse brazo, à vèr
si la encontràis.
Dian. Ni por essas.
Pol. Yo torceré. *Dian.* Las Princesas
no dán su brazo à torzèr.
Pol. Por el brazo se ha de hallàr,
sin que mas dúda os ofùsque.
Dian. Pues à el Conde, que la bùsque
por todo el brazo seglar.
Pol. No veis, que sòn embarázos,
estando en èl vuestro?
Dian. No;
que en la Corte, tengo yò
oy en dia, muchos brazos.
Pol. En los dòs de la quadrìlla
està la mano.
Dian. No ay tal.
Pol. Sí la estoy yo viendo.
Dian. En qual?
Pol. En aquel de àzia la orìlla.
Dian. Vos teneis razon, no obstante;
pues yà la mano he cojído,
que huyendo se havia ido.
Pol. Donde?
Dian. A escondèr en un guante.
Pol. Y se la darèis? *Dian.* Es llàno.
Pol. Que oy serà felìz se infiere.
Dian. Para quanto pretendiere,
ofrezco darle la mano.
Y vos me hablásteis discreto.
Pol. En serviros estudiè.
Dian. Desde oy os atenderé,
quando me hableis de secreto.
Cint. Modesto estuvo el Bufon. *ap.*
Dian. Sabias son sus impericias.
Pol. No me dais algo en albrìcias?
Dian. Tomad èsse bofetòn.
Dale un bofeton.
Pol. Ay!
Dian. Miràd, que fuè jugàndo.
Pol. Yo de tal juego reniego,
aunque en èl, de luego, à luego,
tanto juego me và dando.
Cint. Favor fuè, si se repára,
que agradecèrla debèis.
Pol. Favor?
Dian. Si. *Pol.* Pues no me deis
otra vez con èl en cara.
Dian. Bien està, harè lo que dices;
y al Conde saber conviene,
como desde oy me tiene
pillada por las narìzes:
irè à decirselo.
Pol. Dèxa;
que à mi gran cuydádo estè;
que yò se lo parlaré
dos deditos de la oreja:
mas, que aquì llega compreendo.
Al paño Carlos.
Carl. Yà, señora, os escuchè;
y todo me lo diré,
que, à Dios gracias, yo me entiẽdo.
Dian. Docto exemplo à todos dàis!

Carl. Estoy en idiòmas ducho.
Dian. Y (venid acà:) ha mucho,
que sabeis lo que os hablàis? *sale.*
*Carl.*Desde,que os vì tan Pandorga.
Dian. Más, ahora, estoy dudando!
pues como estabais callando?
Carl. Porque aquel,que calla otorga.
Dian. Vuestro talento ès divino!
Pol. Todo està lleno de empàcho;
que sinò, es un gran muchàcho!
Dian. Decìs bien, es un pollino.
Cint. Bien và tu amor de esse modo.
Dian. Porquè, Cintía? dì, responde.
*Cint.*Porq siendo un asno el Conde,
se harà mas cargo de todo.
Dian. Mucho en su mano interèssa
mi gusto, porque ès sufrìdo.
Pol. Señora, para marido,
vale mi Amo lo que pésa.
Dian. Yo aprecio su vizarrìa.
Pol. Mucho és su amor, en rigor.
Dian. Y què harà con tanto amor?
Pol. Harà alguna niñerìa.
Dian. A tan altos pensamientos,
serè perpètua deudòra.
Carl. Yo debo mirar, Señora,
por todos vuestros aumèntos:
mas havrèis de perdonar:::
Dian. De què?
Carl. De una impertinencia;
y es, que con vuestra licencia,
me determìno enojàr.
Dian. Decidme la causa à mì,
pues què assi lo hagais ès bien.
*Carl.*No ay mas causa,que un desdèn,
que se me ha encajàdo aquì.
Ay! ay!
Pol. Señor, considèra,
que es de muerte el dolorcìllo.
*Dian.*Ydonde està.*Carl.*En el tobillo,
arrimàdo à la cadèra.
Dian. Y mi passion?
Carl. Nada valgo.
quando siento tal rigor.
Dian. Pues, y mi amor?
Carl. Vuestro amor
vayase á espulgár un galgo.
Dian. Esso, es no querèrme oy:
nunca de vos tal pensè.!
Carl. No ay cansàros, que no harè
mas, por el passo en que estoy.
Dian. Mi vida se vè perdìda
con èssa resolucion.
Carl. Yo os darè una ocupacion,
para que busquèis la vida.
Dian. Que queràis,quando os adoro,
tan cruelmente enojàros?
Carl. No veis, que para obligàros
todo èste desden es oro?
Dian. Luego me querèis?
Carl. Es llàno.
Dian. Con amor? decìdlo. *Carl.*Pues.
Dian. Y de què gènero es
vuestro amor?
Carl. Amor mundàno.
Dian. Mundano? desde oy refrèno
mi necia passion.
Pol. Andallo!
Carl. Lo peor es,que no me hallo
con otro, malo, ni bueno.
Dia. Este ardor,con que elDios niño,
Prima mia, me enloquèce,
no es amor, aunque parèce.
Cint. Pues qué puede ser?
Dian. Cariño:
Pero què ès lo que me hablo?
boca mia, cierra el pico. *ap.*
Cint. Mas què es èsto?
Suena ruido dentro, y dicen.
Dent. 1. Hà del estàblo!

Dent. 2. Quità, cuerno.
Otro. Aparta, Diablo.
Otro. Anda, Bèstia.
Otro. Hàrre Borrico.
Dian. Pero aquèllo, que ha sonadó,
qué Diablos de bùlla ha sido?
Sale un Criado. (tràdo
Criad. 1. Hasta aquì, Señora, ha en
en un burro un Embiàdo.
Dian. Y sabèis à què ha venìdo?
Sale otro Criado.
Criad. 2. En una Haca, langosta,
se ha entrádo hasta la Antesala,
una Posta, que hace costa.
Dian. Què decis, ha entràdo Posta?
mucho peòr fuera vala.
Criad. 2. Veros prètenden, Señora.
Dian. Escusádme. *Criad.* 1. Còmo?
Dian. Hablando. (es hora?
Criad. 1. No veis, que de Audiencia
Dian. Id, y decìdles, que ahora
me està el Barbèro afeitando.
Criad. 2. Señora, mejor se obligan
antes de afeitar.
Dian. Son parvas
razones, que me àtosigan.
Criad. 2. Ved:::
Dian. Quereis vos, que me digan
su pretension en las barvas?
Criad. 2. Què se yo?
Dian. Y en què anduvieron
essos hombres?
Criad. 1. Sin susùrros,
en los bùrros, q̃ se vieron. (ron?
Dia. Y hasta aquì à entràr se atrebie
Criad. 1. Es cierto.
Dian. Què necios burros!
Decidlos, que su indecència,
ìmpide que:::
Criad. 2. Mas notad,
que aquì llègan.
Salen cada uno por su lado, los dos Embaxadores, con coletos, botas, espuelas, y alforjas al hombro.
Dian. Pues, paciencia.
Emb. 1. Dios guarde à V. Eminencia.
Emb. 2. Dios guarde à su Caridad.
Emb. 1. Yo he venido:::
Emb. 2. Yo he llegàdo:::
Emb. 1. Por todo aquesse camino:::
Emb. 2. Por todo aquéste sembrado:::
Emb. 1. Echàndo el bofe:::
Emb. 2. Cansado:::
Emb. 1. Por la posta en un Pollino.
Emb. 2. En una Haca, que igualaba
al plomo, quando corrìa;
tal, que quando me montaba,
ninguna vez caminàba,
aunque todas me partìa.
Dian. Si? pues dénlos chocolàte,
con tortas, y panecillos.
Emb. 1. Su Eminencia, no se màte.
Dian. Mientras llèga el azafàte,
arrimen unos banquillos.
Cint. No los ay. *Dian.* Pues què ay?
Cint. Sitiales.
Dian Sitiales, ès indecència!
Laur. Para essos dos animales,
no son mejor dos dedales,
porque estèn à conveniencia?
Emb. 1. Què cordura!
Emb. 2. Què govierno!
Emb. 1. Si viera tanto primor,
el que pretende ser Yerno,
fuera su amor un Infierno.
Dian. Pues tan ardiente es su amor?
Emb. 1 Esso es cosa nunca vista,
ni jamás representada,
sin saber en que consista:

Y pueſto, que nadie chiſta,
eſcuchad nueſtra embaxada.
Dian. Decidla con brevedad.
Emb. 2. Mi Amo, el Conde de Fox,
atento à vueſtra beldad,
òs pretènde.
Dian. De verdad?
Emb. 2. Si, por eſta Cruz de Dios.
Emb. 1. El de Beàrne, con acierto,
por mí os pide, en paz, ò en guerra,
para muger.
Carl. Yo eſtoy muerto! *ap.*
Dian. Y decidme: aquèſo és cierto?
Emb. 1. Eslo, como ſoy de tierra.
Dian. Yo reſpondo, que eſtá bien.
Emb. 2. Precíſo es llevar el sí
de vos, ſi decís à quien.
Dian. Mientras viva mi deſdèn,
yo no ſoy dueña de mi.
Emb. 1. Pues porque èn todo, redonda
vaya la reſpueſta, digo,
que nada ſe nos eſcònda,
y vueſtro deſdèn reſponda.
Dian. No le traigo ahora con migo.
Emb. 2. Tambien quieren feſtejàr
vueſtra bellèza rendìdos.
ſi quereis.
Dian. Què ay, que dudar?
Emb. 2. Pues vienen?
Dian. Ya havian de eſtàr
venìdos, y revenìdos;
y què, en la alforja, traèis?
Emb. 1. Muchos Nòvios confitàdos.
Dian. Juſto es, que algùno me deis.
Emb. 1. Eſſo es facil: ay teneis
eſſos papeles cerrados,
Dala cada uno un papel de la Alforja.
Dian. Aſsí me dan, que ſentir:
cerrados à mi? mal grave!
Emb. 2. Sentír nò, ni es de inferir:
vos bien los podèis abrir.
Dian. Abrirlos? pues, y la llàve?
Emb. 1. Aquì creo, que ha de eſtàr;
mas que volò?
Emb. 2. Como tardas?
Emb. 1. Allá debiò de quedar.
Dian. Vayan al punto à buſcar
aquéſſa llave, dos guardas:
vayan corriendo deſpacio.
Cint. Como aſsi?
Laur. Raras hablillas!
Dian. Ninguno ſe eſtè rehacio,
y buſquenla en mi Palacio,
todos, haſta las guardillas.
Emb. 2. Yà nueſtra gran priſa veis;
Dian. Y què puedo hacer?
Emb. 1. Hazello,
corriendíto, ſi queréis.
Dentro el de Fox, y el de Bearne dicen los dos verſos ſiguientes.
Los dos. Embajadores, què haceis,
que no deſpachais con èllo?
Emb. 2. Es ſu Alteza muy marràja,
y no os acàba de amar. (alhaja!
Bear. y Fox. Vive Dios, que es linda
Los dos Embaxadores dicen.
Eſperad una migája,
que èſto no puede duràr.
Salen de priſa el de Fox, y el de Bearne.
Bearn. No querèmos.
Fox. No guſtàmos.
Dian. Aquì eſtàis? triſte de mi!
Bearn. Los dos, Señora, llegàmos.
Dian. Què hablais?
Bearn. Digo, que aquí eſtàmos.
Dian. Cierto?
Bearn. Como eſtoy aquì.
Suena muſica, y cantan dentro.
Muſica. Querèd, Señora, querèd;
querèd, no tengàis empacho,

que

que èn las Damas el desdén,
es una cosa de antáño.
Querèd, que los gatos quieren
por Enero, mes eládo;
y no ha de ser menos que ellos
un Principe soberano.

Dentro el Conde de Barcelona.

Cond. Abre, Diana, esta puerta,
que sinò, he de echarla abájo.

Dian. Cielos, què es esto? mi Padre!
la musica fuè un milagro.

Fox. Mucho siento, por ser mia,
que os haya gustádo tanto:
pero atended, que repite.

Cond. Abrid aquì, con los Diablos.

Cint. Tu Padre, Diana, ès
el que á la puerta ha llamádo.

Dian. Mi Padre fuè? pues abridle,
que ès pariente muy cercano.

Abren, y entra.

Cond. No pudieran avisarme,
de que estàbais ocupados
en cosas, que pertenècen
à mi honor, y à tu recàto?

Bearn. Aquì tenèmos, Señor,
mil negocios entre manos.

Cond. Pues echàd acà unos pocos,
para podér despacharlos;
que como haya buena venta,
hemos de acabàr tempràno.

Bearn. Pues el principal negocio,
es el que à Diana traigo.

Cond. Decidle.

Bearn. Escuchad, que quiero
decìrselo à ella cantado.

Canta. Acabàd, Señora mia,
de acabàr de enamoràros,
que vále caro el desdèn,
y tenèmos muchos gastos.
Desde Bearne he venìdo
en un Borrico à cavàllo,
y me están comiendo vivo
los Cocheros, y Lacayos.

Cond. Teneis razon: Hija infame,
en què piensas, que no has dado,
una mano à cada uno?

Dian. Pienso en estarlo pensàndo,
y no quiero, ni requiero;
porque de darle una mano
à cada uno, resulta,
que quède pobre el Estado;
pues no podrè, por mis puños,
como hasta ahora, ganarlo.

Cond. Pues dalos un pie.

Dian. Tampoco
puede ser; que una véz dàdo,
la mano podràn tomarse.

Cond. Pues sino puede ser, dàlos,
siquiera un quajàr.

Dian. No es dable,
que puedan conseguír tanto;
porque yà me lògra entèra
el que me arrànca de quajo.

Cond. Pues Diana, algo has de dàrles,
que es debìdo, y yò lo màndo.

Carl. Notàble caso de honor! *ap.*

Dian. Mi honestidad, y recàto,
Señor, es antes, que tòdo;
y assí, sin mancharle, passo
à dàrles à cada uno
un beso, con un abràzo.

Todos. O! insigne muger!

Cond. Aquèsto
si que és de pechos hidàlgos!
bien se conoce, que eres,
con un procedér tan casto.

Dian. Que sòy Padre?

Cond. Què? doncèlla
de todos quatro costados.

Pol. Esso si; plèguete Christo!

Laur.

Laur. Jesus, y què honor tan alto!
Cint. Diana, donzèlla ères,
y estabas assì callándo?
Dian. Sì, Prima; para que vèas
en el riesgo, que me hallo.
Bearn. Señor: yà para el festìn,
Suena Musica.
la musica està llamando.
Fox. Y para besàr tenèmos
prevenídos yà los labios.
Cond. Si? pues vayan, por su orden
todos llegando, y besando.
Esto es cumplir con mi punto, *ap.*
como prudente, y christiano.
Bearn. Yò llego. *Fox.* No sino yò.
Bearn. Mas, que si levànto un palo::
Fox. Mas, que si tòmo una porra:::
Bearn. Le rompo todos los cáscos?
Fox. Una costilla le quiebro?
Cond. Què es aquèsso? reportàos,
que, gracias a Dios, ay besos
para todos mis Vassallos.
Dian. Es muy cierto; y aun despues
han de quedàrse sobrádos.
Fox. No ha de llegar.
Bearn. Ni èl tampòco.
Cond. Pues un mèdio discurrámos.
Fox. Discurràmos, pues, un mèdio
de besàr, sin enojàrnos.
Bearn. En hora buena; no quiero
parecèros temerário.
Fox. Supongàmos, que es de noche,
y que en èsta sala estàmos
sin Sol, sin luz, y sin moscas,
como dice aquel adàgio.
Bear. Està bien. *Fox.* Siendo esto assì,
aunque intentèmos mirarnos,
no hemos de podèrnos vèr,
sopèna de ser hallados.
Bearn. Proseguìd.
Fox. Pues despues de ésto,
todos hemos de ír andando,
hasta perdér bien el tino
en la obscuridad del quarto.
Cond. Lindamente!
Fox. En este tiempo,
Diana, con lentos pasos,
ha de andàr, con disimùlo,
todo el salon, de alto, à bajo;
y aquèl à quien màs aprìsa
se le viniesse à la màno,
sea èl que primero bese.
Cond. Noble arbitrio! *Bea.* Vàmos.
Dian. Vamos;
que no tengo inconveniénte,
en no vèr, por este rrato.
Pol. Señor, el modo es divino,
para dárte un buen artázgo
de Diana.
Carl. Yo aquì dèbo *ap.*
hacèrme del enojado,
aunque pierda la ocasion
de besar à todo trapo.
Dia. Con esto al de Urgèl oblígò. *ap.*
pues al descuìdo le agárro,
y allí es fuerza, que me bése,
como no estè desgànado.
Vaya, Señor, que yà es hora.
Fox. Si?, pues finjàmos.
Todos Finjàmos.
Andan todos à tientas por el tablado; y Diana, Cintia, Laura, y Carlos se estàn quedos en sus lugares.
Fox. Què obscùra, que esta la noche!
Bearn. El Sol està encapotàdo,
y aùn sus reflèxos no déxan
vér los dèdos de las manos!
Cond. Notàble es la obscuridàd,
que hasta aquì se nos ha entrado!
Dian. Boca de lobo parèce

la

la luz de aquefte Palacio!
Pol. Liéve el diablo lo que vèo.
Dian. Efperàd : y vòs Don Carlos,
no os anochecèis, fi quiera
por cumplìr con lo tratàdo?
Carl. Yo , por fervíros , lo hiziera,
como eftuviera defpacio,
y como el amor , que os tèngo
fuera cofa de cuidàdo.
Dian. Pues no me querèis?
Carl. Yo nò.
Dian. Soís un grande mentecàto.
Carl. Vos fois muy grande habladora.
Cond. Vàlten yà requiebros tantos,
Diana ; y effas ternézas
las guardàd para otro càfo.
Dian. Tentàd como los demàs,
por hazèrme à mì efte aplaufo;
que tiempo quèda defpues
para poder enojàros.
Carl. Eftà muy bien : fi la cojo, *ap.*
la he de comer à bocàdos.
Dian. De una vèz, que yo le pílle, *ap.*
me ha de befar , fi es honràdo.
Pol. Yò he de tentàr , por fi puedo
pillàr un béfo de pafo.
Cint. Parèce , que vàs queriendo.
Dian. Yà me voy enamoràndo
por èfte lado derècho.
Cint. A vèr ? y te duele èl làdo?
Dian. Me duele , que és un confuelo!
Bearn. Què hazèmos aquì parados?
Fox. Vamos al negocio , y fuene
la mufica mientras tanto.
Andan todos à tientas , unos entre otros , y canta la mufica dentro.
Mufic. Para obligar à Diana,
lleguen con puntuàlidàd
los Principes , que éfto es
folo llegàr , y befàr.
Bearn. Efto à mi finèza toca.
Fox. O ! fi yo el dichòfo fueffe!
Dian. Andad , y cada ùno befe
lo que le venga à la boca.
Bearn. Si la agàrro::: *Fox.* Si la pillo:::
Los 2 La facarè , fin que duela:::
Bearn. De cada abràzo , una muela;
Fox. De cada befo , un colmillo.
Carl. Polilla? *Pol.* Què?
Carl. Eftàs nublado?
Pol. Y aun anochecido à fe.
Carl. Y què hazes? *Pol.* Ando tras de
hazer algùn atentàdo.
Coje Bearne al Conde de Barzelona, y haze que le befa.
Bearn. Cojìte. *Cond.* Què haces?
Bearn. Què dices?
Fox. Dìfteis con ella? *Bearn.* No sè;
Cond. Quita. *Bearn.* Dèxa.
Cond. Apàrta , que
me atenàzas las narízes.
Coje el de Fox à Polilla , y le befa.
Fox. Mìa éres. *Pol.* Aquì pillo. *ap.*
Fox. Porqué , dì , te me efcapàbas?
Pol. Hay! hay! hay! hay! que me clàbas
la barba por el carrillo.
Carl. Yà que la ofrecí tentàr,
à mi pèfar, lo he de hazér. *ap.*
Dian. Con la droga del no vèr,
no me puede tropezàr:
fin alma fus labios figo! *ap.*
Mas allì él quèdo fe advierte.
Cint. No debe de aborrecèrte,
pues no fe encuentra contigo.
Dian. Afsi darle caufa intento *ap.*
Llegafe Diana junto à Carlos , y al quererle echar la mano, huye aceleradamente.
Carl. Ay de mi!
Dian. Callàd; fois loco?

Cint. No la besarèis un poco,
si quiera de cumplimiento?
Carl. Mi desdèn no halla convenio.
Dian. Tal dureza es bien, que cesse.
Carl. Como queréis, que yo os bese,
sino me lo lleva el genio?
Cint. Raro intento!
Laur. Yo no acàbo
de comprehender su cariño.
Dian. Yo he de besàr à este niño, *ap.*
aunque me queste un ochavo!
No lo harèis, aun de lisonja?
Carl. No lo harè; no estéis molesta.
Cint. Se viò muger mas honesta?
Laur. Quanto cabe es para Monja!
Dian. Duelete de mí, repara,
que de amor he de rabiar.
Carl. Yo no estoy para besar,
y os lo digo en vuestra cara.
Fox. Mas, què veo!, tu eres tu?
Bearn. Mas, què miro! vos sois vos?
Fox. Id con el Diablo.
Pol. Id con Dios.
Bearn. Apartàos, con bercebù.
Co. Advertìd: *Bear*. De aqui me salgo.
Pol. Miràd, quex:
Fox. Irème al infierno.
Pol. Id à la venta del cuerno.
Cond. Andàd à espulgar un galgo.
Dian. Vos, que sin mas advertir,
cometèis tal indecencia,
idos, pues.
Carl. Tenèd paciencia.
Dia. Marchàd: *Carl*. Yà me voy à hir.
Dian. Y para quando os provòque
mi hermosura, no ay pensar,
en que me haveis de obligar:
lo entendìsteis?
Carl. Algo, Roque.
Dian. Pues buelvo à ser desdeñosa.
Padre; aunque haya de pesaros.
Cond. Conde de Urgel, vamos claros,
ò besar, ò qualquier cosa.
Dian. Me desdeño?
Carl. No por Dios.
Cond. Pues besadla sin temer.
Carl. Si la beso, no ha de ser
para un dia, ni dos.
Dian. Me conformo.
Pol. Aquesto es hecho.
Dian. Llegad, sin empacho, à mi.
Carl. Por ahora, no traygo aqui
ningun beso de provecho.
Dian. En todo soy desgraciàda!
Cond. El su oferta cumplirà.
Carl. Yo lo afirmo. *Dian*. Ello dirà
en la tercera Jornada. *vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen Diana, Cintia, y Laura.

Laur. Aquì lograràs tu fin.
Dian. Rabiando estoy de corage:
Cintia; estàmos yà en parage?
Cint. Yà estamos en el Jardin.
Dian. Su fragancia es muy suave;
pero, y las rosas?
Cint. Guardàdas
estan, y aun tambien cerradas.
Dian. Donde? *Cint*. Debàxo de llave.
Laur. Gustàrte este quadro suele.
Dian. Esso si; y en especial,
las rosas de aquel rosal,
que no està allì, ni lo huele.
Cint. Allì està, y se puede vèr:
no dàs credito à lo que hablo?
Dian. Aquesto es Jardin, ò el diablo?
Cint. Jardin, por oy, ha de ser:
y quando eres tan discreta,
en vàno tu ingenio gasta

tan

tantas dudas.
Dian. Prima, vasta,
que lo dixesse el Poeta.
Y puesto, que en todo tranze,
por su mal capricho obràmos;
este ès el Jardin; veamos
à donde và con el lance.
Sale Polilla.
Pol. Hermosissima Serrana,
de aquestos riscos amenos,
sabeis, poco mas, ò menos,
si anda por aquí Diana,
por quien el de Urgèl suspira?
Dian. Que soy Diana sabed.
Pol. De cierto? *Dian.* De cierto.
Pol. Ved,
que acaso serà mentira.
Dian. Què mandais?
Pol. Vengo à decir,
que Carlos aqui entrarà.
Dian. Y decid: quando vendrà?
Pol. Un poco antes de venir.
Dian. Què decis? *Pol.* Aquesto passa.
Dian. En vano el plazer limito: *ap.*
Yo me alegrarè infinito,
de poderme hallar en casa.
Cint. Què mas quieres?
Dian. De amor falto!
Cint. Que assi se llegue à cegàr? *ap.*
Dian. Sabèis por donde ha de entrar?
Pol. Por donde ha de entrar? por alto.
Dian. Por alto, sin ser preciso?
muy mal harà.
Pol. Pues porquè?
Dian. Porque si un Guarda le vè,
le darà por decomisso.
Pol. Todas vuestras alharàcas,
le pintè, con eloquencia;
y la grande inteligència,
que tenèis en espinàcas.
Dixelè, que en el Pensil
os podria vèr sentida,
discretamente empleàda
en regar el perejil.
Dian. Y què dixo?
Pol. Que èrais viva;
y que os àma fieramènte,
por gallarda, por prudente,
por discreta, y por festiva.
Que por vèros tàn hermosa,
en su passion os prefiere;
y por fin, dixo, que os quiere,
no sè yó para què cosa.
Dian. Quiere hablàrme?
Pol. Quanto toca
al ardor, que le derrite;
salvo, que ayga quien le quite
la palabra de la boca.
Dian. Ya por verle me atormento! *ap.*
no viene? yo estoy sin mi!
Pol. Dirèle, que estàis aquí,
y vendrà en conocimiento.
Cint. Al verte entre plantas tantas,
tu velleza apreciarà.
Pol. Es cierto; y se humillarà,
en echandole dos plantas:
y assi traèrle concierto.
Dian. Yd por èl.
Pol. Voy sin paràr. *vase.*
Dian. Ved, que le haveis de entregàr,
en todo oy, vivo, ò muerto.
Y tu, Prima, es menestèr,
que si de el èstàs prendàda,
tengas tu passion guardada
donde no la llegue à ver;
porque si bien lo repàras,
no es nada segùro amar
hombre, que suele llevar
hecho el gusto à buenas caras.
Y pues por todos caminos,

mio, y nò màs ha de ser,
no le quiero yo querer
con ayuda de vecinos.
Esto es lo que digo, y todo
oy mismo de hazerlo havràs;
porque mañana, quizàs,
lo mandaré de otro modo.
Cint. Yo, aunque tan mala, lo harè.
Laur. Y aun yò a lo mismo me trevo.
Dian. Yà se lo mucho, que os debo;
en cobrando os pagaré:
y ahora por servicio tal,
en que fieles logrò hallaros,
ay teneis, para adornàros,
essa joya de metal.
Dalas una medalla.
Laur. Esta es medàlla de cobre.
Cint. Razon tienes, à fe mia.
Dian. Ay verèis mi vizarría.
Cint. De aquesta vez quèdas pobre.
Dian. Esso si; bien lo recelas,
si ves que và en su fachàda,
Santa Polonia estampàda,
abogada de las muelas.
Laur. Si ès cierto, no ay que temer,
del mascar la babilonia.
Cint. Que dices! Santa Polonia?
Laur. Si, Cintia.
Cint. Veamos, aver?
ella es: no ay que dudàr:
grande reliquia consigo!
Dian. Amiga, lo que yo digo,
es cierto, como volar.
Cint. Pero al Conde vì.
Dian. Dí, dònde
le viste?
Cint. Sino me engaño,
àzia allì descùbre el paño,
una persona, que es Conde:
No ves nada?
Dian. Què he de vello!
Cint. Atiende, sino te assómbra.
Dian. Por allì escuchè la sombra.
Laur. desde aquí veo el resuello.
Cint. Le ves?
Dia. No: pondrème anteojos.
ni aun assi: ay tal desazon?
Cint. Vele con el corazon,
sino puedes con los ojos.
Sale Carlos embozado, con una linterna: Polilla le trae de la mano: dize al paño los versos siguientes; y despues se acerca, pisando quedo, àzia donde està Diana.
Pol. Que hemos llegado, repàra;
al Jardin.
Carl. Mi susto empieza!
Pol. Que obscùra, que està esta pieza,
sin embargo de estàr clara!
Diana?
Dian. Que ay?
Pol. Conocido
me havèis? *Dian.* No.
Cint. Trànze feròz!
Dian. Como haze obscuro, la voz
no éncuentra con el oìdo.
Y assì, voz, seas de quien fueres;
aquì para entre los dos:
dime, de parte de Dios,
qué me pides? què me quieres?
dilo yà: O que mal presagio! *ap.*
Pol. Un favor quiero, si à fe.
Dian. Esso es facil: yo os le harè;
porque sirva de sufragio.
Cint. Por el eco, no conoces,
que es Polilla?
Dian. Vano intento!
Pues es tan facil, al tiento,
saber de quien son las vozes?
Pol. Carlos, sino os desazòna,

viene mas guapo ; que un Cid?
Dian. Y en que viene, me decid.
Pol. Creo, que viene en persona.
Dian. Adonde estaba?
Pol. En Orgàz;
desde donde, con esmèros,
vino enamorado à vèros,
con un donoso disfràz.
Dian. Que disfràz ay, que dispònga?
Pol. Una linterna es, que al verle,
es incapàz conocèrle,
de una vez, que se la ponga.
Dian. Y à es forzoso mi temor,
bien su ruina el alma llora!
con luz Carlos, y à esta hora?
en peligro està mi honor!
Bien, con traicion, se ha valido
del disfràz, que aquì le interna,
que amante que trae linterna,
no quiere darse à partido.
Carl. Polilla, vamos andando.
Pol. Vamos; Señor, siguemè.
Carl. Si entrarémos en buen pie?
Dian. Rabiando estoy! *ap.*
Pol. Pisa blando.
Vàn andando poco à poco.
Carl. Porquè?
Pol. Porque si la enfàdas
con desdenes, que previenes;
vasta, que sufra desdenes,
sin que ahora sienta patadas.
Carl. Sino me siente venir,
que se gana?
Pol. Ay tal quiméra?
Señor, quieres, que te quiera,
quando la dàs que sentir?
Carl. Dices bien; esto es rendirse
à un amor, que me estremèce! *ap.*
alli un naranjo se mèce.
Pol. Debe de querèr dormirse.

Vàn atravesando el tablado muy poco à poco, y Polilla haze señas.
Dian. O! angustia la mas amarga! *ap.*
Carl. Notable es la perfeccion
de aquella Rosa en botòn!
Pol. Oy se ha puesto de botàrga.
Cint. Vès, Diana, los reflexos
de la luz, cerca de aquí?
Dian. Si, Cintia, yà veo allì,
una luz muerta, à lo lèjos.
Cint. Vès a Carlos?
Dian. Según creo,
le alcanzo à vèr: no es aquel,
que danza, junto à un clavèl?
Cint. Sì. *Dian.* Pues mira; no le vèo.
Cint. Verle pudieras al paso,
como embozado no fuera.
Dian. Como èl, sin luz viniera,
el embozo no es del caso.
Car. Aunque aquì andamos, no chista;
vive Dios, que se mudò!
Pol. Señor, èlla no te oyò,
como es tan corta de vista.
Dian. Por si mira, escardaré:
vos, estarèis con cuidado.
Pol. Vamos por aqueste lado.
Cint. Como el és sordo, no vè.
Dian. Los Musicos, pues, con arte,
hagan à esta parte ruido.
Cint. No podràn, porque se han hido
con la musica à otra parte.
Dian. Se viò tal? rabio de risa!
Laur. Yo, Señora, hir los vì.
Dian. Pues bien sabìan, que aquí
la musica era precisa.
Cint. A la mejor ocasion
faltàron.
Laur. Fuè grave excèsso!
Dian. Hazen bien, que para esso
les pago yo su racion.

Mas, assì enmendarlo intento: *ap.*
Tù, alguna Guitàrra agàrra,
y toca.
Cint. Ni aun ay Guitarrá.
Dian. Pues toca algun instrumento.
Cint. Mi obediencia assi lo intenta.
Dian. No tardes: esto ha de ser. *ap.*
Cint. Pues voy al punto à traher
una Escriptura de venta:
una Cession, dos Traslados:::
Dian. Què dices?
Cint. Que harán buen son,
por que aquestos, prima, son
instrumentos concordados.
Dian. Con ellos tu voz horrenda
acompaña, y luego dì
à Carlos, que estoy aquí.
Cint. Y esso, he de hazer que lo entien-
Dian. Hazlo, y nada me repondas.
Cint. Mi pregùnta te ofendiò?
Dian. Si; que no respondo yò
à dificultades hondas.
Cint. El saber deseo, en suma,
si ha de saberlo, Señora.
Dian. Claro està; mas por ahora
vastarà, que lo presuma.
Carl. Què linda està! mas la quiero
cada instante.
Pol. Tù, la vés?
Carl. No la veo, que esto es
à ojo de buen cubèro.
Pol. Mucho la estimas, por Dios!
Carl. Mi passion es garrafàl!
Mas sabes, que digo? à qual
nos querrà mas de los dos?
Pol. Diràlo en estando solos
todos tres.
Carl. Desde ahora creo,
que ha de agradarla tu asseo.
Pol. Què piensas? Diablos son bolos!
Dian. No vàs?
Cint. Yà voy de camino,
à decirlo. *Llegase al Conde.*
Dian. Ay tal torpeza?
Cint. Mirad, que està aquí su Alteza.
Carl. Aquí està? pues à què vino?
Cint. A escardar vino el Pensil,
porque mas fertil se gòze.
Carl. Bien, Señora, se conòce,
porque ay mucho peregil.
Cint. Ved, què podàndo repollos,
su Alteza està!
Pol. Cosa estraña!
Carl. Su Alteza tiene gran maña,
pàra echar calzas à pollos!
Dian. No le enquentras?
Laur. No le tòpas?
Cint. Què os vàis, manda, con prestèza,
Carl. Id, y decidla a su Alteza,
que yà yò me vòy de copas.
Laur. Nada con él, Cintia, entabla.
Dian. Ves tu al Conde?
Laur. Desde aquì
no es possìble; pero allì
se vè claro, en claro, là habla:
vèsla tu?
Dian. Muy claramente
la distingo junto Ambròz.
Laur. Es què el metàl de la voz,
brilla, como es reluciente.
Cint. Idos, pues, ay tal manìa?
y sed màs cortés con migo.
Carl. Mas cortés? pues ahora, digo,
que no quiero, en cortesìa.
Buelvese Cintia junto à Diana.
Cint. Diligencia ha sido ociosa,
Prima; el avisàrle yò.
Dian. Pues què dixo?
Cint. Respondiò,
como quien no haze la cosa.

Vanse

Vanse àzia el otro lado. y
pero con algun pretesto,
del Jardin le salen yà.
Dian. Fiera suerte! si el se và,
ha de apestar todo esto.
Carl. En todo es mi amor fatal!
Dian. Grave desprecio barrunto!
Pol. Señor, marchémos al punto,
porque aquì yà holèmos mal.
Dian. El se và: tras èl me salgo. *ap.*
Carl. A Dios y Princèsa embustèra.
Dia. Conde, aguarda, escùcha, espèra,
que te sigo.
Carl. Echame un galgo. *vanse.*
Dian. Fuèse: (pero esto es rabiar!)
marchò: (yo muero de tòs!)
si ahora no miràra à Dios,
me havia de desmayar!
Cint. No lo hagas, que lloràrè.
Laur. No señora, esso es matarme.
Dian. Dexarme, amigas, dexarme,
que estoy hecha un no sè què!
Cint. Sosiega tu pena ansiosa.
Laur. Señora, templa el pesar.
Dian. Cintia, yo no puedo estàr,
sin que me dè alguna cosa.
Cint. Dète un poco de tristéza.
Dian. Esso es querér disgustarme:
lo menos, que puede darme,
es un dolor de cabeza.
Cint. Haràs con èl muchos hascos.
Dian. No harè.
Cint. Yo digo que sì.
Dian. Dàle: no vasta, que à mi
se me haya puesto en los cascos?
Pero yà me dà de gana!
el pesar me ha de acabar.
Cint. Donde tienes el pesar?
Dian. Adonde? en una romana.
Por tì, ò vil Carlos! por tí,
me he de matar!
Cint. Prima, quèdo.
Dian. Yo humanamente, no puedo,
Cintia mìa, estarme assì:
porque mi afficion se aquiète,
oy he de escribirle à èl.
Cint. Què has de escribirle, un papel?
Dian. Papel nò. *Cint.* Pues què?
Dian. Un villète.
Cint. Diràsle cosas graciosas.
Dian. Dirèle, que ingrato fuè.
Cint. No màs de esso?
Dian. Y le dirè,
que es un fallo, entre otras cosas.
Cint. Mucho, essa bellaquería,
sentirà, y es bien le assombre.
Dian. Sì la sentirà, que ès hombre,
que ha estudiado Theologìa:
Yà, Laura, el recado espero
de escribir.
Laur. Valgate Apolo!
voy por èl.
Dian. Traème ahora, solo,
pluma, papel, y tintero.
Laur. Està muy bien. *vase.*
Dian. Ya el amor
me va causando un placèr,
que me haze entristecèr.
Cint. Todo esso, prima, ès calor.
Dian. Tu tienes razon, no niego,
que es calor mi angustia elada:
Cintia, yo estoy abrasada,
hasta los libianos.
Cint. Fuego!
Sale Laura con recado de escribir, y le pone sobre una mesa.
Laur. Ya està aqui; tu pena apòca.
Cint. Saldràs de recelos oy.
Dian. Si esso es cierto, al punto voy
à escribirle boca à boca.

Cint. Dile claro, que penètra
tu astùcia, su genio atròz.
Dian. Yo levantarè la voz,
para que entienda la letra.
Sientase Diana à escribir, toma la pluma, y hablan à parte las dos.
Aquí verá mi sentir,
(y à fe, que se puede vèr!)
pero ahora falta saber
lo que téngo de escribir:
Cintia?
Cint. Què?
Dian. Te havías dormìdo?
Cint. No; allì estàba, con cuydado.
Dian. Has visto salir mi enfado,
que ahora mismo, se me ha hido?
Cint. Què has hècho!
Laur. Fatàl afrenta!
Cint. Buscarèle en essos prados.
Dian. No ay para buscar enfados,
cosa como una parienta!
Cint. Me harè, por hallárle, raxas.
Dian. Yo lo estìmo, vasta yà.
Laur. Si ès enfado, èl volverá,
por quitame allá essas pajas.
Dian. Aun de mì, Cintia, no sè!
Cint. Aquì éstás, yo te he miràdo.
Dian. Aunque me vès, del enfado
tambien llevar me dexé.
Cint. Como, sin faltar de aquì,
llevàr te dexaste de èl?
Dian. Porque desde el lance aquel,
estoy, que no estoy en mì.
Yà el villète escribir puedo:
dexadme sola à mi gùsto,
y cerrad, no me entre susto.
Cint. Entrar susto? no hayas miedo.
Vanse las dos, escrìbe Diana, y sale al paño el Conde de Barcelona.
Cond. Valgame Dios, qué pesares,
y què desdìchas me cèrcan,
quando à Diana escribiendo
hallo sobre aquèlla mesa!
Sola està: quien de su honor
tan grave arrojo creyèra?
què travajo tiene un Padre,
à quien diò el Cielo hijas hembras!
Dian. Vive Dios, que và la Carta
picànte! y aun que la letra
no le habla con claridad,
le dice mil desverguenzas.
Cond. Disimulèmos, honor,
hasta apurár sus cautelas.
Dian. Escribámos, pluma mia,
hasta fenecèr mi queja.
Cond. Se viò pena mas cruèl?
Dian. Se viò mas alève pena?
Cond. Con el papèl està hablando;
havrà hija mas resuelta?
vive Dios, que yo imagino,
que ay mas mal del que se piensa!
la pluma tiene agarràda:
se viò desgracia mas nueva?
Dian. Lo que siento he de decirle;
aunque le cuèste verguenza.
Cond. Lo que contiene el papèl,
he de vèr, aunque me pierda.
Dian. Esto intènto.
Cond. Esto ha de sèr.
Dian. Aleve Conde: *escribiendo.*
Cond. Hìja, perra;
Sale del paño con la espada desnuda
muere aquì, como quien dice,
si te tiene conveniencia!
Saca la espada, villana,
para ponerte en defensa.
Dian. Quien lo mànda?
Cond. Quien? tu Padre,
que darte muerte desea.
Dian. Mi Padre es? bien se conoce,
pues

pues me haze tal fineza.
Cond. Por ti solamente puedo
aventurarme à esta empressa.
Dia. Yquè os mueve á darme muerte?
Cond. Solamente una sospecha.
Dian. Y essa sospecha en què està?
Cond. en el punto de una media.
Dian. Y no mas?
Cond. Tambien me mueve
el ver, que despues de muerta,
estaràs escarmentada
de Amantes, y de Alcahuetas;
que la vida de un difunto,
es sossegàda, y honèsta.
Dia. Y à vos, que puede importàros,
el que yo viva tan quieta?
Cond. Siendo vuestro Padre, mucho,
que ahora no se me acuèrda.
Dian. Pues de qué sabeis, que sois
mi Padre?
Cond. De vuestra abuela;
y tambien de que en la Corte
lo dizen las malas lenguas.
Dian. Essas son vozes del Vulgo.
Cond. Y regularmènte inciertas.
Dian. Si han dado yà en que lo sois,
fuerza es aguantar la mècha.
Cond. Sin dùda debo de serlo,
por lo que se experimènta;
sino que sea favor,
que allà tu Madre me hiciera,
porque fué una bella hija.
Dian. Mucho bien se dice de èlla;
y ès porque en la Corte se hizo
mucho lugar con qualquiera.
Cond. Verdad es; mucho la debo,
y mi fiel correspondencia,
por quien soy, y por quien fuè,
pagar tal honor quisiera.
Dian. Vos lo merecèis, Señor,
por vuestras heroycas prendas;
y à mi havràn querído darme
el titulo de hija vuestra,
para que honre mi linàge,
con tan ilustre ascendencia.
Cond. Yo te estimo la lisonja,
aun mas; que si la comièra;
pero dime: què escribìas
en esse papel?
Dian. Dos letras.
Cond. Si son dos letras, no más,
no importarà, que las vea.
Dian. Por ahora, no ha lugar;
y assì, teniendo paciencia,
quizà las verèis despues,
que las eche en la estafèta.
Cond. Pues para quien es la Carta?
Dian. Señor, porque no lo sepas,
no quiero decir, que es
para el de Urgél.
Cond. Què discrèta! *apart.*
Cierto, que es dissimulada;
no creì, que era tan nécia!
la Carta me dà, que siendo
tu Padre, es fuerza leèrla.
Dian. Dexad de ser Padre ahora;
porque mi fama no pierda,
pues debo guardar secreto.
Cond. Qué prudènte resistencia! *ap.*
Muger, que á su Padre mismo,
trata con tal asperèza,
bien puede ser, que sea mala;
pero no será muy buena!
Hija, dame aquèsa Carta,
y no andèmos en quimèras.
Dian. Padre, yo no quiero darla,
si os hè de hablar con modèstia.
Cond. Hija infame:::
Dian. Padre injusto:::
Cond. Porque mires:::

Dian. Porque vèas [illegible] (ble.
Cond. Que todo à un Padre es possì
Dian. Que me he de salir con ella.
Cond. He de quitarte el papel.
Anda tràs ella por el tablado para quitarla el papel, y ella se resiste.
Dian. Darè vozes: Que me fuerzan!
Salen Cintia, y Laura.
Cint. Prima, qué es esto? què tienes?
Dian. Ay es una friolera.
Cint. Señor, tu assì descompuèsto?
Cond. Oy me he perder con ella!
Cint. Perderos quereis, Señor?
Cond. Sì
Laur. Pues tomàd una renta,
que en la Corte, esse es el medio,
para perderse qualquiera.
Cond. O Laura! para templarme,
me haze essa razon gran fuerza!
Cint. Son sus razones macizas,
y assì, en todos casos, pesan:
pero desta dessazon,
no haréis, que la causa entienda?
Cond. Sòbre un papel fuè la zambra.
Cint. Què decìs?
Cond. Por vida vuestra.
Cint. Jesus! y sobre un papel
disteis pissadas tan rècias?
Cond. Sì, Cintia: (triste de mi!)
Cint. Y què es de èl?
Dian. Aun se conserva
en mi mano todo entèro.
Cint. Esso, que ès muy dùro prueva;
pues no se rompiò, aunque disteis
sobre él tantas carréras.
Laur. Gran pìcaro es el papel.
Dian. Tiene, Laura, mucha letra.
Cond. Por fin, no me le enseñàis?
Dian. Mucho de mi agrado fuera
poder daros esse gusto,
pèro no es ocasion esta;
y assì, si os hiziesse al caso,
volved quando no le tènga,
y verèis qual os le enseño;
advirtiendo, que no hiziéra
con vos finéza mayor,
aunque mi pariente fuèrais.
Cond. Vive Dios, que eres galànte!
Laur. Siempre fuè de esta manèra.
Cint. Es mucha su vizarrìa!
Laur. Es muy grande su misèria!
Cond. Niña: vete à los Infiernos.
Dian. Viejo: idos à galeras.
Cond. Que me tocasse tal hija? *vase.*
Dian. Que tal Padre me cupiera? *va.*
Cin. Que èsto sufra quien bien quiere!
denme los Cielos paciencia! *vase.*
Laur. Que ésto aguante una muger,
que haze papel de doncella?
sin alma estoy! yo me escapo:
ay, Dios, que sola me dexan!
A el irse à entrar Laura, sale Polilla, y la agarra de los brazos.
Pol. Detente, Deydad, aguarda.
Laur. No es mi gùsto.
Pol. Pues espèra;
y mira que està en tus brazos
una alma, que por tì pena.
Laur. Si eres alma, què me quieres?
Pol. Que de mis ansias te duelas.
Laur. Yo pedirè à Dios por tì,
siempre, que vaya à la Iglesia;
y assì vète al otro Mundo,
que de mi cuidàdo quèda.
Pol. Mira, que soy alma viva,
de las que acà se menèan.
Laur. Alma viva? y como puedes
estàr, siendo viva, muerta?
Pol. Por que me mata tu amor,
con desdenes, y cautelas.

Laur. Mucho ſiento, que mi amor
haga unas coſas como eſſas:
yo le dirè, que no os mate,
ò mandarè que le prendan.
Pol. Que me quieras ſolicito,
y no mas.
Laur. Si ſolo es èſſa
la pretenſion, mal hiziſte
en deſamparar las penas
en que eſtabas deſcanſando,
pues deſde acà te quiſiera,
embiando al Purgatorio,
por el Parte, la reſpueſta.
Pol. Eſſa es, para quien ſe abraſſa
de amor, demaſiada flema:
aquí has de quererme ahora.
Lau. No hayas miedo, que tal quiera.
Pol. Porquè?
Laur. Porque ahora no traygo
conmigo las herramientas.
Pol. Herramienta de querer,
es el miſmo no traèrlas.
Laur. Como?
Pol. Como èſta paſsion,
por lo regular, ſe engèndra
en los que deſprevenidos,
llevar del Mundo ſe dexan;
con que ſiendo aſsí, ſacàmos
por precíſa conſequencia,
que quien menos ſe previene,
es quien quiere mas aprièſa.
Laur. Como eres anima, tienes
unas razones, que quèman.
Po. Es que yò hablo echàndo chiſpas.
Laur. Fuego de Dios en tu lèngua!
Pol. Què te vàs?
Laur. Tengo que hazèr.
Pol. Volveràs?
Laur. Es contingència.
Pol. Deſdeñoſa eſtàs!
Laur. Si eſtóy.
Pol. Què lo cauſa?
Laur. Uña Xaquèca.
Pol. Eſſa es malicia, que à tì
ſe te ha pueſto en la cabèza.
Laur. A Dios, Alma.
Pol. Cuerpo, à Dios.
Laur. Y ſabe por coſa cierta:
Pol. Què he de ſaber?
Laur. Que te quiero.
Pol. Porquè?
Laur. Porque lo agradèzcas.
Pol. pues yo te eſtimo el amor,
como ſi por mì lo hizieras;
pero dime: es coſa mucha?
Laur. Aſsì, de buena manèra.
Pol. A Dios.
Laur. Yo te atenderè
en las primeras baquètas. *vaſe*.
Pol. Yà ſe fuè: quedàmos buenos!
Sale Carlos.
Carl. Polilla, eſtàs aquì òy?
Pol. Dí què quieres, que aquí eſtoy,
ſobre miaja mas, ò menos.
Carl. Muerto me traèn mis cuidados!
O Diana!
Pol. Tu eres niño;
mas dì: la tienes cariño?
Carl. No ſino huevos aſſados.
Pol. Y tu amor, es verdadèro?
Carl. No ha de ſerlo, ſi me abràſo?
Pol. Miralo bien, no ſea caſo,
que te creas de ligèro.
Carl. No puede ſer: ſu hermoſura
robò las potencias mias!
Pol. Señor, eſſas ſon manías:
no hagas una traveſùra!
Carl. Còmo puedo, ſiendo honrado,
hazèrla?
Pol. Señor, no vès,

que qualquier amante ès
un Cuvàllo desvocàdo?
Carl. Ella me debe de amàr.
Pol. Su trato assì lo previene:
Y sabes tù si ella tiene
algun fin particular?
Carl. Fines tiene essa bribòna,
que no he podido entender;
aunque su fin, à mi vér,
ès dar fin de mi persona.
Pol. Discursos tienes fatales!
Salen el de Fox, y el de Bearne.
Bearn. A tus pies hemos querido
llegàr.
Carl. Luego havèis venido?
Fox. Claro està.
Carl. Soìs puntuàles!
Y què traèis?
Bearn. Un mal grueèsso,
causado de la Princesa,
que està desdeñosa, y tiessa.
Carl. Y què se me dà à mì de esso?
Fox. Entre los tres, puede ser,
que la obliguèmos mejor:
se conseguirà, Señor?
Carl. Esso sì, muy à plazer.
Bearn. Cèlos la hemos de dar.
porque mas bien lo logrèmos.
Carl. Cèlos? *Bearn.* Pues.
Carl. Y què sabèmos
si ella los querrà tomar?
Fox. Assì podrèmos vencèlla,
por mas que sea importùna.
Bearn. Pues vamos todos à una.
Carl. Principes, à ella!
Todos. A ella!
Vanse, y sale el Conde de Barcelona lloroso, en almilla, y calzoncillos.
Cond. Cielos, en què pararà
el desden de esta muchacha?
ha infame! ha vil! ha borràcha!
èste pago se le dà,
con proceder iracundo,
à tu Padre, quando vés,
que, aunque sin causa, lo ès,
à pesar de todo el Mundo?
De tì se siente agraviado
mi sossiego en estas selvas!
yo harè, infame, que me buelvas
los sueños, que me has quitado.
Y por si entre tanta dùda,
convenzo tu iniquidàd,
vengo assì, que la verdad
dicen, que ha de ser desnùda.
El papel me diò cuydado,
y temo un desastre; pues
aunque sè para quien es,
no se à quien le habrà embiàdo.
Pero allì una Dama veo;
sin duda, que està esperándo,
que del Alva el ruido blando,
eche del Mundo à Morfeo.
O! si yo su fin supiesse!
pero aquí la esperarè,
y de su boca sabré
todo quanto me dixesse.
Sale una Criada con un papel.
Criad. Ay gente aquì sospechòsa,
que me azèche?
Cond. No. *Criad.* Ay de mi!
Cond. No temàis; porque yo aquì
estoy à fin de una cosa.
Criad. No me deis con la del martes!
pero què cosa es, Señor?
Cond. Vna droguilla de honor,
ès, para no nombrar partes.
Criad. Siendo assí, deciros puedo
de Diana un escesillo.
Cond. Como vos querais decillo,
yo lo escucharé à pie quedo.

Criad. Pues, Señor, esse papel
le guarda: nada os assombre!
Cond. Si hablarà con algun hombre!
Criad. No señor; con el de Urgel.
Dà el papel al Conde.
Aquì le teneis.
Cond. Mirad,
que os puede hazer falta oy.
Criad. Què importa, si yo os le doy
con muy buena voluntad?
Cond. Un gran servicio me hazèis
con el papel: (ansia fiera!) *ap.*
Criad. Yo me alegràra, que fuera
como vos le merecèis.
Cond. Aquí sabrè como pinta
tanto aplauso repetìdo;
y tambien, qué hay de marido.
Criad. Esso de muy buena tinta.
Co.lee. Dice assì. De vuestros chascos
ha enfermado mi cabeza,
y es, que ha dado en la flaqueza,
de no tener buenos cascos;
y assì, Conde, no hagais hascos,
venìd à verme al momento,
que con tanto sentimiento,
se desmaya la passion,
y se halla el corazon
afligído, que es contento.
Motivò mi gran pesar,
el vèros ir tan de récio;
y advertíd, que aquel desprécio,
me pùdo desazonar:
si me havèis de galanteár,
dàdme la respuesta clàra,
sin que os tolére otra rara
injuria de amor, trabiessa;
que al fin, aunque soy Princesa,
tengo verguenza en la cara.
Aquì estoy, dando de ojos,
de mil fiestas aturdìda;
y à todas horas, comìda
de Condes, como de piojos:
libràdme de estos enojos,
si me quereis para Esposa;
llevàdme à ser Religiosa,
encajàdme en el Hospício,
ponèdme, Señor, à oficio,
ò hazèdme qualquiera cosa.
Repres. No creì tal, por San Pablo!
Criad. Tal desgarro se verà? *ap.*
Cond. Esta muchacha està yà,
lo que và de Dios, al Diablo!
Al de Urgel avisarè
de tan favorable escèsso.
SaleCarl. No os canseis, Señor en esso,
que yà todo lo escuchè.
Cond. De alegria estoy sin mí! *ap.*
lo oìsteis, Conde querìdo?
pues donde estàbais metìdo?
Carl. Quinientas leguas de aquí.
Cond. En este papel, tomalde,
os llama, con amor fiero.
Carl. Pues yo, Señor, no la quiero,
aunque me la dèis de valde:
que si à desdenes deguèlla
à un rendìdo, yo tambien
quiero echàrme ahora un desden,
para no ser menos, que élla.
Mucho me arrojé! *apart.*
Cond. Constànte
en essa tibieza os vèis?
Carl. Sì, à Dios gracias.
Cond. Y tenèis
mucho desden?
Carl. Lo vastànte.
Cond. Con semejantes ternûras,
no hiziera Fox tal excésso.
Carl. Qué pensais, Señor; aquésso
suele hir en encarnadúras.
Dian. al paño. Què oí, Cielos?

Cond. Cosa ès fiera! *ap.*
que nò la querèis,por Dios? (vos,
Dian.sale. Padre: què os importa à
que me quiera, ò nò me quiera?
Cond. Impòrtame el darte Esposo,
y al Conde te quiero dar.
Dian. Si èl no me quiere tomar,
no es el porfiar ocioso?
Ha falso! *apart.*
Carl. Hà infiel! *apart.*
Suena ruido como de retozo, y carreras, y dicen dentro.
Bearn. No embaràza
el honor, quando ay tal priesa.
Cint Perdída soy: que me besa!
Laur. Cielos, piedad: que me abráza!
Cint. Estàd quieto.
Fox. Esto ha de ser.
Laur. Quitàos allà, por ahora.
Bearn. Tengo mucho amor, Señora,
no me puedo contenèr.
Dian. Què es èsto?
Cond. Con los demonios,
salgan acà fuera: vamos.
Salen corriendo, el de Bearne agarrado de Cintia, y el de Fox de Laura.
Qué algazàra es èssa?
Bearn. Estamos
ensayàndo matrimònios.
Fox. Mia haveis de ser, por oy.
Bearn. Por oy, haveis de ser mia.
Cint. Ay tal pùjo?
Laur. Ay tal manía?
Carl. No vále èsso.
Dian. Muerta estoy! *apart.*
Con. Honor mio, estàmos buenos! *ap.*
Carl. Ea; essas Damas dejàrme,
por que oy discùrro casarme
con dos de ellas, à lo menos.
Dian. Hà, infame! cèlos me dàs?
Carl. Si, por cierto.
Dian. Ay de mí, Cielos! *ap.*
Bearn. Pues tambien os dàmos cèlos
nosótros dos.
Dian. Esso mas?
Fox. Ved, què haveis de responder
à nuestros cèlos, Señora.
Dian. Que los guardèis; pues ahora
no los he de menester.
Bearn. Si à vos os los hemos dádo,
guardarlos yà, es repugnante.
Dian. No lo ès; por ser constante,
que yò no los he tomàdo.
Bearn. Còmo aquésso puede ser,
si os los dímos?
Cint. Buen Caprìcho!
Fox. Vos los tenèis.
Dian. Yà os he dicho,
que no estàn en mi podèr.
Fox. Perdídose habràn. *Bear.* Razon
ès, Conde, que los busquemos,
y que se los apliquémos,
por si hazen operacion.
Fox. O! cèlos mal admitìdos!
Bearn. O quien los pudiesse hallar!
Dian. No se tienen que cansar:
yo los doy por recibìdos.
Fox. Y han movìdo en vuestro agradò
algun amor?
Dian. Cosa ès llana.
Carl. pues, y mis cèlos, Diana?
Dian. Bravaménte me han picado!
Sale Polilla.
Pol. Yà que en bódas ha de dar
fin aquesta història, aquì
hallarme quiero, por sì
me toca el enmaridar.
Carl. O si mi passion ansiosa, *ap.*
lográsse su acogimiento!

Dian. Padre mio, yo me siento
un tanto quanto celòsa.
Cond. Hija, no me maravillo:
Cèlos llegaste à tenèr?
pues tu vendràs à querer.
Dian. A pique està de un codillo!
Bearn. Si hablais verdad, yà podèmos
ir casàndonos.
Cond. En tì
consiste yà.
Dian. Pues por mì
ay mas de que nos casèmos?
Todos. No mas.
Dian. Pues à esso me allàno.
Fox. Y no podrèmos saber
qual os ha de merecèr?
Dian. Qual? el que estè mas amano.
Carl. Yo::: *Bearn.* Yo::: *Fox.* Yo:::
Dian. Cèse el ahinco
de vuestros deseos, pues
solamente Carlos ès
el feliz: tòca essos cinco.
Carl. Grande logro!
Danse las manos Carlos, y Diana; agarranse el de Bearne, de Cintia; el de Fox, de Laura; y Polilla de la Criada.
Cond. Tanta queja
quède assì finalizàda.
Bearn. De essa suerte, vaya cada
oveja con su pareja.
Criad. Siendo vuèstra, he conseguido
gran dicha!
Pol. Yo estòy pasmàdo
de vèr, què presto he logrado
una plaza de marido.
Cint. vuestra soy.
Bearn. Felìz victoria!
Laur. Yò vuestra.
Fox. Mucho consigo!
Las 3. Venga èssa mano de amigo.
Todos. Y aquì paz, y despues gloria.

***

F I N.

NOTA.

Esta Comedia està impressa con las licencias necessarias del Ordinario, y de los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla; de cuya orden se reconociò, y declarò no contenèr cosa opuesta à los Dogmas de nuestra Santa Fè, à la observancia de las buenas costumbres, ni à las regalìas de su Mag. Sin embargo de esto, protesta el Autor, que si se hallasse en ella alguna clausula, expression, frase, ò movimiento, que tàcita, ò expressamente lo contradiga, ha sido puro efecto de su genio alegre, y escrito sin animo de que cause, ni aun la mas leve ofensa à la rectitud Christiana; sobre que se sujèta humildemente à la correccion de nuestra Santa Madre Iglesia Catolica, Apostolica Romana, como su fidelissimo hijo.

Vendesè en Madrid; en la Librerìa, y Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, à la entrada de la Calle de las Carretas; donde assimismo se vende el Piscator Complutense, para el proximo año de 1745. con una coleccion de noticias muy estrañas, y utiles para todo genero de personas: Los dos Tomos de Entremeses, que diò à luz Joseph de Rivas: El Tomo 2. del Entretenido: Las Obras Poeticas del Señor Don Pedro Scoti de Agoiz. Y otras muchas de diferentes Autores, con un surtido copiosissimo de Comedias, Entremeses, Vayles, y Relaciones, escritas à varios assumptos.